EL LOTO BLANCO

MENSUARIO TEOSÓFICO

ÓRGANO DE RELACIÓN ENTRE LOS TEÓSOFOS
ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

1929

TOMO XIII AÑO XIII

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 954
BARCELONA

ÍNDICE DE 1929

Enero Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al **Apartado 954** - Barcelona - España.

¡HERMANOS AMERICANOS!

ALBORES DEL DESPERTAR ESPIRITUAL DE ESPAÑA

Aunque la misión de El Loto Blanco no se haya circunscrito jamás a las tareas de la Sección Española de la Sociedad Teosófica ni siquiera a la organización mundial de esta última, sino que ha tendido siempre a abarcar toda manifestación teosófica, todo estudio trascendente, toda visión del mañana, todo atisbo de esa alboreante Era feliz anunciada, sin embargo, hoy sentimos un anhelo irreprimible y, ultrapasando normas, hablaremos del despertar de la Sección Española. Pero no en su sentido orgánico y de plan nacional sino conforme a nuestra historia, según el posible nexo de realización espiritual unificada con las Secciones hermanas de la América hispana en la que con tantos colaboradores y simpatizantes contamos.

Cumple ahora el primer septenario desde la constitución de la Sección Española de la S. T. Hánse logrado durante este período algunas nobles labores, auuque debidas más bien al esfuerzo individual o a la iniciativa de pequeños núcleos afines. Pero faltaba siempre la *liga* que dice un buen colaborador nuestro, el elemento unitivo de todos los elementos que, más simpático que secamente organizador, más

maternal que jefe, supiera captarse las voluntades y aprovechara de cada individuo y corporación el máximo de sus posibilidades, estimuladas por una dirección comprensiva y amante.

Y, a semejanza de los organismos humanos, esos años de infancia parecían a veces intervenidos también por el *elemento constructor* de las enseñanzas teosóficas. Sí, porque toda prueba sufrida, todo caos atravesado, toda disgregación, toda labor aparentemente destructiva, la oteamos ahora, desde esta incipiente cumbre, como brotadas cosechas de nuevas perspectivas. Los errores pasados han enriquecido nuestra experiencia, nos han hecho mejores. Han pasado, dejando su infaltable don siempre positivo. Maya esconde detrás de cada ilusión, un regalo para las almas ávidas de conciencia y dispuestas a sonreir mirando el pasado.

Hoy, en el inicio del segundo septenario de su vida, una nueva influencia rige los destinos de la Sección. Los Señores del Karma, por nuestra mediación, han electo para Secretario General a la Hermana Esther Nicolau. Y aquí ganas tenemos de trocar las siguientes líneas en fervorosa apologética. Pero no queremos. Diremos sólo que esta hermana tan querida de todos es el único elemento que puede realzar la Sección Española al rango del augusto lema de la Entidad Internacional que representa. Esperamos que el contento de nuestros hermanos de América se asocíe al nuestro y sepan vibrar al unísono de nuestros anhelos expansivos.

Y es hora ahora de las labores colectivas, de las iniciativas raciales. No nos contentamos con la buena marcha de la Sección ni en su glosa ni queremos poemizar, para gozo nuestro, las tareas principiadas o planeadas. Queremos ser partícipes en un plan mayor. Sentiremos el gozo de nuestra capacidad sólo cuando formemos parte de una tarea señalada que en el plano espiritual anule, entre España y la mayor parte del gran continente americano, el enorme desierto del mar.

Que el habla común hidalga y sonora, maestra un tiempo del orbe, sepa vibrar, con nuestro impulso unificado, el ritmo de la estrofa nueva que balbucea ávidamente el mundo.

Con este inicio de feliz renacimiento El Loto Blanco cobra nuevos bríos. Se viste de fiesta, engalana sus hojas, y se muestra a todos como emblema sonriente, augurio de labores dichosas.

¡Ven a nosotros, hermano americano, como vamos nosotros a ti!

La Redacción.

Hoy he nacido

Cada día que pase, has de decirte :
«¡Hoy he nacido!»
El mundo es nuevo para mí; la luz
ésta que miro,
hiere sin duda por la vez primera
mis ojos límpidos :
la lluvia que hoy desfleca sus cristales
es mi bautismo.
«Vamos, pues, a vivir un vivir puro,
un vivir nítido.
Ayer, ya se perdió. ¿Fué malo? ¿bueno?
...Venga el olvido,
y quede sólo, de ese ayer, la esencia,
el oro íntimo
de lo que amé y sufrí mientras marchaba
por el camino.
«Hoy cada instante, al bien y a la alegría,
será propicio,
y la esencial razón de mi existencia,
mi decidido
afán, volcar la dicha sobre el mundo,
verter el vino
de la bondad sobre las bocas ávidas
en redor mío.
«Será mi sola paz la de los otros :
su regocijo
mi regocijo, su soñar mi ensueño;
mi cristalino
llanto, el que tiemble en los ajenos párpados;
y mis latidos,
los latidos de cuantos corazones
palpiten en los orbes infinitos.»
Cada día que pase has de decirte :
«Hoy he nacido.»

Amado Nervo.



EL YO DISTINTO DEL CUERPO

(Continuación)

La objeción se presenta de la siguiente manera: En primer lugar, el *yo* individual no es una mera suposición. Se dará después una prueba más directa de su existencia independiente. Y, mientras tanto, merece notarse que las hipótesis no dejan de tener su valor. La gravedad es una hipótesis formada para explicar los fenómenos de la caída de los cuerpos. El éter se presume por algunos para explicar la visión y por otros para explicar el sonido. La existencia de la gravedad y del éter está hoy generalmente reconocida. De la misma manera el postulado del *yo* individual ha conducido a la formación de leyes relativas a las acciones voluntarias; y los hechos deducidos de ellas se encuentran en armonía con nuestra experiencia.

Hay que establecer una distinción entre *lo que se percibe realmente y lo que es perceptible bajo ciertas condiciones favorables.* Las condiciones de percepción pueden ser subjetivas u objetivas. Algunos organismos primitivos, cuyas sensaciones se limitan a una irritación ligera del sentido primordial del tacto, no pueden desmentir en justicia la existencia fenomenal de objetos que no se hallan en contacto con ellos. El mundo externo de un ciego o un sordo-mudo solitario es mucho más limitado que el nuestro El microscopio revela objetos que son demasiado pequeños para verlos con los ojos solos. Duendes, hadas, espíritus errantes, fantasmas, etc., pueden visitar nuestras huellas; pero nosotros no podemos percibirlos por falta de un juego de sentidos diferentes de los nuestros y que puedan percibir objetos sutiles. Del mismo modo puede el *yo* individual realizarse elevándose sobre el cuerpo y cultivando la visión trascendental.

No hay coordinación entre sujeto y objeto. Nadie puede actuar sobre sí mismo. Aunque el ardiente sol o el fuego queman a otros cuerpos no pueden quemarse a sí mismos. La espada no puede herirse a sí misma. Un hombre no puede cabalgar sobre sí mismo ni un niño montar sobre sus propios hombros. Ni el dedo puede tocarse ni el ojo verse ni la lengua gustarse a sí mismos, El agente y el paciente han de ser dos entidades distintas.

El ser humano consciente percibe su propio cuerpo y los cuer-

pos de los demás. Si esta conciencia perceptiva fuese una mera propiedad del cuerpo, como sostienen los materialistas, esta propiedad, que no puede separarse del cuerpo, sería incapaz de ver el cuerpo a que se halla unida como agente. En otras palabras, el organismo percibiente no puede percibirse a sí mismo. Ninguna propiedad de una naranja puede hacer de sí misma o de otra naranja su propio objeto. El *yo* individual con sus sentidos sutiles percibe el cuerpo denso, que le sirve de mero adjunto externo, y los cuerpos densos de los demás; pero no se percibe a sí mismo ni percibe el *yo* individual de los demás. La realización de sí mismo significa el establecimiento del *yo* en su propia naturaleza y no su percepción actual por sí mismo. Nadie puede ver al veedor. Si el organismo es el veedor, no puede verse a sí mismo. Está claro, pues, que el *yo* es distinto e independiente del cuerpo.

Además, si la conciencia surge de una combinación de las substancias elementales, éstas y sus productos forman el sujeto de percepción y, por tanto no pueden ser percibidos; pues es absurdo que la misma cosa sea sujeto y objeto de la misma percepción. Una rosa no percibe sus propios color ni fragancia ni los de otra rosa. Una naranja no gusta su propia dulzura o la de otra naranja. Un cuerpo u organismo o determinado grupo de propiedades jamás obra como agente. Es puramente pasivo, y se hace *perceptible* en presencia del *yo percibiente.* La diferencia entre el cuerpo y el *yo* consiste en que el primero es perceptible y el segundo percibiente. Si al *yo* se le considera como simple propiedad del cuerpo, el paralelismo entre el *yo* y las propiedades del cuerpo no se puede poner en duda. Ahora, el color, la forma y otras propiedades de un cuerpo no hacen de éste ni de ningún otro su objeto. El *yo* no percibirá, pues, nada. Así, el yo del materialista reduce todo el universo al estado de vacío absoluto por falta de agentes de conocimiento y conciencia. Habréis de recurrir a *yoes* independientes y supervivientes de cuerpos densos para resucitar el universo perdido. Si el *yo* fuera una propiedad del cuerpo, sería perceptible para el *yo* real independiente como lo es el color de una naranja. El hombre percibe su propio cuerpo porque el agente de percepción es distinto del cuerpo por el percibido.

El hombre tiene una serie casi ilimitada de percepciones desde el nacimiento hasta la muerte. En todas ellas varían los objetos, pero el agente conocedor continúa siendo siempre el mismo y reconoce todas estas percepciones como suyas. La conciencia perceptiva es simple y uniforme por su naturaleza; no puede analizarse en elementos más simples y, por tanto, la conciencia es eterna e inmutable.

La presencia de un cuerpo luminoso como el sol o una lámpara es condición necesaria de la percepción. Si del hecho de que la conciencia está donde hay un cuerpo animal y no donde no lo hay argüís que es una propiedad del cuerpo, tendréis que admitir que la conciencia perceptiva es una propiedad del sol o de la lámpara, porque aquél está donde están éstos y no donde no están. El *yo* puro o la existencia consciente es la única realidad que implica todo acto de percepción, mientras que la percepción misma es un estado mental especializado: es una ficción de *Avidya*. *Avidya* se modifica: en sujeto en la forma de la mente y los sentidos y en objeto en la forma de los cuerpos externos. La acción recíproca entre sujeto y objeto, que termina en la percepción del objeto por el sujeto, se realiza por la mente moldeándose en imagen de los objetos y haciéndose inteligente por la reflexión del *yo* puro. El *yo* individual consiste en «la mente hecha inteligente por la conciencia reflejada del *yo* puro o la conciencia reflejada y no especializada del *yo* puro especializado por la mente, y que aparece como agente y consumidor del fruto». La unión de la mente y el *yo* reflejado no ha tenido principio y mantendrán su inseparable asociación hasta la final liberación, en que el *yo* individual dejará de serlo identificándose con el *yo* superior, y se disociará la mente.

El *yo* puro es la existencia más simple. Toda diversidad es *Vivartha* o falsa apariencia sobrepuesta en el *yo* por el seductivo *Avidya*, que nos induce a la creencia en la realidad de sus sombras. Las llamadas leyes de la naturaleza, que los científicos descubren de cuando en cuando, no son las leyes del *yo* fundamental sino las condiciones bajo las cuales el principio de la ilusión proyecta sus sombras. Los materialistas yerran al tomar la materia por realidad y el *yo* por ficción. Que la materia es apariencia sin substancia se demostrará ahora mismo.

Una pepita de oro es una unidad, que aparece diversificada al construirse con ella un anillo, una cadena o una medalla. Estos tres objetos parecen diferir entre sí y de la pepita original por razón de sus diferentes formas; pero, en esencia, son la misma cosa. La figura o la forma no es más que una representación o apariencia que no corresponde a realidad objetiva. La forma no existe como forma pura y simple. Nada pierde una substancia con robarle la forma; y tampoco el robador gana nada. La forma no es más que abstracción irreal, que no interviene en la naturaleza y cantidad de la substancia, que permanece sin alteración aunque la mente siente la ilusión de cambio.

Del mismo, modo. el único *yo* o conciencia no especializada, que ocupa el universo, se vuelve multiforme por *Avidya*, que,

con la ayuda de la reflexión del *yo*, engendra en cada ser el sentimiento de la individualidad y presenta una gran variedad de falsas impresiones. De este modo el único ser aparece multiplicado. Pero la diferencia de los seres u objetos entre sí y del *yo* no es menos falsa que la de las cadenas, anillos y medallas entre sí y de la pepita de oro. Así como el oro es la única realidad entre las falsas presentaciones de forma, el *yo* es la única realidad entre las falsas presentaciones de un grupo de meras impresiones mentales.

Pudiera parecer ilegítima la precedente analogía por la razón siguiente : La forma de un anillo o cadena no es más que una impresión visual sin realidad correspondiente. Los anillos, las cadenas y las medallas pueden restituirse fácilmente a su forma original de pepita, pedazo o masa; mientras que los múltiples objetos del mundo no pueden desecharse como simples grupos de impresiones sensitivas. Sus capas sólidas, con sus características resistencia, densidad y peso, volverán a afirmarse con fuerza aplastante que derribará toda oposición. Hasta ahora nadie ha sido capaz de abandonar su forma individunl y volverse en su *yo* de origen.

Es fácil refutar esta argumentación. Tomad una naranja, por ejemplo. Presenta ciertas impresiones visuales como la amarillez y la redondez. También presenta ciertas sensaciones como tacto, gusto y olfato. Aparte de estas sensaciones nada conocemos de la naranja. Hasta puede definírsela como posibilidad de un grupo de sensaciones en presencia de la mente percibiente del *yo*. Ni aun lo que llamáis resistencia, peso y densidad constituyen la base de la naranja. Son meras sensaciones causadas por la tensión, contracción y extensión de los músculos. Aquello de que somos conscientes en la naranja son nuestras sensaciones y no lo que subyace en ellas; y estas presentaciones son meras apariencias sin realidad substancial, como en el caso de las formas del anillo, etc. Así como el oro es la única realidad en los anillos, cadenas y medallas, el *yo* lo es también en los fenómenos subjetivos y objetivos. Sin embargo, toda sensación de diversidad es legítima en la práctica, puesto que continuamos viendo la diversidad hasta que realizamos la verdad final, no en teoría sino por experiencia actual, que se verifica por cultivo de la serenidad auxiliado por un curso largo de disciplina.

La verdadera naturaleza del *yo* se realiza temporalmente en el trance, donde las distracciones de la mente y de los sentidos se hallan refrenados por el momento. El *yo* se establece permanentemente en su verdadera naturaleza a la liberación final de los grilletes de sus adjuntos limitadores. En este estado toda diversidad se halla totalmente suprimida.

La pretensión de los materistas de que el cuerpo es condición necesaria de existencia consciente, la contradíce nuestra experiencia de los sueños. En el estado de sueño, todas las funciones de los órganos sensorios groseros y todas las actividades—excepto las reflejas—del cuerpo denso están suspendidas. El cuerpo denso y los órganos sensorios están prácticamente muertos durante el sueño. No obstante, la mente se halla iluminada por las propias experiencias de una larga variedad de percepciones en sueños con el sentimiento de su personal identidad, memoria, imaginación. A los materialistas, que no reconocen la mente ni el *yo,* les sería difícil dar razón de los fenómenos del sueño.

Un cuerpo encendido rompe en llamas. La realidad objetiva que corresponde a las llamas no consiste más que en ciertas vibraciones del cuerpo encendido. Estas vibraciones se interpretan como llamas en la mente o *yo.* El fenómeno de las llamas no puede explicarse satisfactoriamente por estímulos y reacciones.

P. SANKUNNI MENON.

Traducido de *The Theosophist* de agosto-septiembre de 1927 por Juan Zavala.

(Acabará)

Omnipotencia de la fe

Cierta vez un bhakta amigo de Vibhishana necesitaba cruzar el mar.

Vibhishana, a quien él pidió auxilio, dijo al bhakta :

—Toma esto y ten cuidado de tenerlo atado al extremo de tu ropa. Este envoltorio te permitirá cruzar el oceano con toda seguridad. Pero cuidado, no mires lo que contiene porque si lo abrieras te hundirías en el agua.

El bhakta dió fe a las palabras de su amigo y caminó seguro sobre el oceano durante algún tiempo; pero desgraciadamente su curiosidad fué su perdición. Quiso saber qué era aquel precioso objeto que Vibhishana le diera y que tenía el poder de llevarle salvo por encima de la imponente profundidad.

Cuando lo abrió descubrió una hoja con el nombre de Râma escrito en ella. Pensó entonces en lo trivial del objeto. Mas tan pronto como este pensamiento nació en su mente, se sumergió en las aguas.

RAMAKRISHNA.



EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y EL PROBLEMA DE LA FELICIDAD

Comentarios a LA DOCTRINA SECRETA, de H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica

«Cuantos navegantes arribavan entonces a las playas hespéricas en ínfimos navíos, regresaban a sus patrias de Oriente contando verdaderas maravillas de gigantes y pigmeos; de atlánticos jardines de aúreas manzanas que no serían acaso sinó limones y naranjas; de grifos, ninfas, silenos, huestias, ñuberus, ventolines, busgosos, náyades y otros mil seres de lo invisible, heredados de las tradicciones occidentales de los Eddas escandinavos. Otras veces se hacían lenguas de mil leyendas, cual la de Solón sobre la Atlántida o la Merópida de otros clásicos, ya que en tales pueblos el idealismo dominó felizmente siempre sobre las groseras realidades de la vida.

La Fenicia, la primera corruptora de este estado idílico comenzó comerciando con los naturales de España y al tratar de tiranizar luego, encontró una resistencia heroica. El primer movimiento nacional propiamente dicho de España encierra a los falaces tirios en Gades cuando el joven pueblo cartaginés anhelaba ya aquende el Estrecho aventuras dignas de sus instintos. So pretexto de ayudar a sus hermanos los fenicios, sustituyéndose así en nuestro suelo un pueblo asiático por otro eminentemente africano. Africa reivindicó así los derechos de su vecindad con España, cosa nada nueva, pues ya antes acaeciese, según todas las muestras, en los tiempos prehistóricos con el Hercules líbico o Hércules egipcio y tornó a acaecer siglos más tarde, con árabes, berberiscos, almorabides, almohades y benimerines.

»Cartago desde sus costas espiaba así los más pequeños movimientos de la víctima elegida. Amilcar y Asdrúbal profanan con sus ejércitos el pacífico santuario celtibérico; los mallorquines son llevados de honderos temibles contra Roma; los Barcas triunfan sobre los Hannones en el senado africano y las dos fieras mediterráneas que han esgrimido sus garras en Sicilia vienen a luchar cuerpo a cuerpo en España, porque el cartaginés provoca a nue-

vas luchas pisoteando la libertad saguntina sin advertir que con ello labra también por kármico castigo, cadenas para su patria...

«A partir de la epopeya saguntina, la suerte de España es la de toda la antigüedad... Volviendo Aníbal la espalda a las humeantes ruinas de Sagunto y no encontrando obstáculos capaces de contener su marcha en la Naturaleza ni en los hombres, se encamina derechamente a la Ciudad Eterna, con huestes también españolas. Cuatro espantosas derrotas ponen a Roma al borde de la destrucción.

»Pero los romanos habían abierto el templo de Jano como siempre que, por causa de las guerras veían en peligro su república, es decir habían vuelto los ojos hacia la religión *jina* o *jaína* primitiva, la del Dios sin Nombre, como los iberos y todos los pueblos primievales; la de la perdida Sabiduría de las edades, profanada por el idolátrico paganismo, y Roma mientras tal hiciese no podía, según las profecías de los libros sibilinos conservados en el Capitolio en urna de pórfido... Surge entonces el primero de los Escipiones, comprendiendo, igual que Aníbal la decisiva importancia de España en el resultado definitivo.

»¿Para qué recordar los subsiguientes acontecimientos? Mucho tiempo estuvo en suspenso; merced a los naturales, el resultado de aquella lucha de romanos y cartagineses en España. Aníbal llevaba consigo miles de españoles; con muchos más quería socorrerle Asdrúbal pasando, como él, a Italia. Los dos hermanos Escipiones aliados con otras tribus peninsulares, detuvieron a éste y cuando Aníbal había creído llegado el momento de concluir con Roma es cuando su rival Publio Escipión advierte que la salvación o la ruína de Roma están, no en Italia, sinó en España: de Tarragona a Cartagena, de Cartagena a Cádiz solo registró triunfos, porque nadie, como no fuese después de Sertorio, supo usar generosidad con los siempre nobles y altivos naturales. Indíbilis y Mandonio, cual antes Istolacio e Indortes—nombres que parecen indostánicos—personificaban a nuestra patria de entonces y tenían, con razón, por tan enemigos a los romanos como a los cartagineses. Faltos de fuerzas, aunque sobrados de valor, no pueden oponerse de igual a igual a unos ni a otros y, amando a Escipión quizá por sus virtudes odian a Roma con intuición admirable. Desde Escipión que inició la conquista de España hasta Augusto que la terminara, abundaron los ejemplos de sublimes sacrificios por la libertad amenazada, y clavados en cruces ignominiosas aquellos casi invencibles celtas, entonaban, llenos de fe santa, los mismos himnos sacro-guerreros que los llevaron muchas veces en alas de la victoria, como ardieran antes con sus familias y sus bienes los de Numancia, Cástulo, Estepa y Monte

Medulio... para surgir más tarde, con igual espíritu entre las breñas de Sobrarbe, Ribagorza y Covadonga...»

Como hemos visto la generalidad de los autores reconoce, pues, el carácter vasco de los iberos, ya sea que estos últimos viniesen de la Iberia del Cáucaso como uno de tantos pueblos mediterráneos accadio-caldeos, bien que acaeciese a la inversa (clásico itinerario de Io) de la Atlántida a la Cólquida por los pueblos del luego latino mar poco antes de la gran catástrofe. Ambas hipótesis, además, son probables y aun pueden ser admitidas ambas a la par, con diferencia de siglos, asignando a la corriente de Occidente a Oriente (la atlante) una fecha superior a los 9,000 años antes de nuestra Era y la inversa (la aria) de los 2 a los 3,000 años, o sea de 6,000 años después. Por supuesto que la hermandad fonética uralo-altaica, la identidad entre el tipo cromagnon o guanche, las características de este gran pueblo que un mal entendido Cristianismo viene deformando desde hace casi veinte siglos, le identifican con todos los pueblos *kalcas* o del tronco celta, tanta veces citados en el curso de esta obra y sus restos, hoy esparcidos por las dos vertientes española y francesa de los Pirineos, están clamando por teósofos cultos e inteligentes que se consagren seriamente su estudio en relación con los demás pueblos de la gran familia indoeuropea o aria.

Los vascos, como verdaderos acadio-caldeos mediterráneos, no atlantes como suele creerse, tienen una teogonía perfectamente aria, que arranca del simbolismo de la Serpiente *Sugé,* o de la eternidad, serpiente primera y última o *Le-heren* que se muerde la cola cual la egipcia, alfa y omega de todas las cosas, de la que todo a emanado y en la que todo ha de ser reabsorvido en el último día de los tiempos. Esta es también la serpiente *She-sha* o *Ananta* que en los Vedas constituye el dulce lecho de Vishnú o de el Logos en su cósmica manifestación; el negro e invisible Mar Insondable del que emana el Fuego Creador al que los Vedas llaman Agní. También es *Sugé* el *Sigé* cabalístico, el ápice superior de la Primitiva Trinidad compuesta de *Sigé, Bithos* y *Ennoia:* el silencio y la Obscuridad de donde surgió la Vibración y la Luz.

Iao, el Desconocido Espíritu del Cosmos o más bien IΛV en jeroglífico, deja caer sobre el antes informe o indiferenciado «Huevo del Mundo» (Caos, Substancia primordial, Raíz de la Materia o Mulaprakriti) en el que yace dormida *Sugé-Leheren,* una gota del agua de su clepsidra o reloj de los tiempos, fecundándole al son de las «siete trompetas de bronce de las siete eternidades» y despertando así a la Gran Serpiente quien por sus siete bocas, lanza otros tantos torrentes de Fuego creador que consume los restos de los viejos mundos, mientras que con su cola amasa la

materia de los mundos nuevos y una vez hecho esto, como la cabalística Sigé o el «eterno Padre-Madre envuelto en sus siempre invisibles vestiduras» que dice el poema de Dzyan, retorna al silencio y a la obscuridad.

Mr. Chaho en interesantísimo artículo comentado por el señor Garrido en la revista *Hesperia*, artículo un tanto mutilado por los prejuicios al uso, añade que los magos de Euskaria enseñaban asímismo que la Tierra, como ser vivo, iba pasando por sucesivos cataclismos por el fuego y por el agua (años heliacales o platónicos) por analogía entre el ciclo de precesion de los equinoccios y el de rotación y traslación de la Tierra, pues que la tal gota de agua fecundadora es el número 60 (igual a 5 × 12) o sea cinco veces un cambio total en la posición de los doce signos del zodíaco es decir 5 × 26,000 años, cantidad igual a 130,000 años, en realidad 144 mil años, que es «una estación heliacal», o bien la tercera parte de un kaliyuga de 432 mil años, con lo que estas cronologías pueden ya enlazarse con las tamiles a las que se refiere el capítulo de Astronomía y Astrología, tomo II de nuestras *Conferencias teosóficas*.

Estos «magos de Euskaria» no eran otros sinó los *jaon-aztiak* astrólogos a quienes los romanos comparaban con los mejores augures de Hungría-Bohemia y con los profetas o bardos escandinavos de Voluspa. Un recuerdo de sus «antros» es la cueva de Zugarramurdi, otro el *Aquelarre* o «campo del chivo», ¡del chivo mismo de los Templarios y de tantos otros ocultistas! y otros la gruta de Balzola, la de Las tres olas, las de Maita o *Ma-aitagarri*, hija de Ariel y hada de los Pirineos, y la de la Dama de Amboto, ya que no las conocidas de Basondo, Altamira, etc., donde el *Baso-jaum* o *Basco-jaín*, especie de dios Pan griego, nos dejara sus «rupestes» pinturas de bisontes y de otros «bueyes simbólicos». *Aitor* y *Ariel* son, por supuesto, desinencias del «Dios desconocido», como la propia de Adonai o Jehovah, uno de los *helios-jinas* o Elohim. Ecina, Egina o «la jina», es uno de los más antiguos mitos ibéricos que por su fusión con el dios Aten de los libios y egipcios vino a formar la *Adegina* de Turóbriga y de los machos cabríos en bronce de Mérida y de los Arenales, (colección del marqués de Castro-Fuerte) y la *Ataecina-Saga* de las inscripciones ibérico-romanas números 5297 a 5304 y otras del *Corpus inscriptionum latinarum* y 731 del *Suplemento*, de Hûbner, es decir, Pro-serpina, la «serpentínea» Luna, aludiendo al movimiento epicicloidal o serpentino de este astro al ser arrastrado por la Tierra en torno del Sol, diosa cantada por los más antiguos poetas de la Península, que dijo Hübner al ocuparse del *Poema belingüe de Mérida* existente en Plasencia *(Corpus*, nú-

mero 562), la celeste, terrestre e infernal esposa, en fin, del dios Plutón ibérico conocido por Dulovio, Endouolico, Enduollico, Enobolico, Endovelico, Indoueleco, Endovilo, Edovio, Eaco, Iaco y Duelo, cien probables nombres de Plutón, Helios o el Sol, de los nuestros también como los de Eeaecus. Arronidaecus, Brigaecum, Callaecus, Ceceaecus, Cerenaicus, Lubaecus, Lubianus, Lubaeni, Lamaecum. Gabalaica, Avelus, Abelius, Avelicus, Avellicus, Aventio y Tancinus, este último con más de 40 inscripciones votivas, la mayor parte en el dicho *Corpus*.

Apurar el tema luni-solar ofita supondría el volcar aquí, entre otras obras notabilísimas, las *Religiones de Lusitania*, de Leite de Vasconcellos; la *Historia de los Heterodoxos españoles*, de Menéndez Pelayo (a pesar de sus prejuicios que tanto daño han hecho a esta clase de estudios); la obra de Joaquin Costa, el Padre Fita, y cuanto se ha publicado sobre las pinturas rupestes y sus cuevas por Cartaillac, Brenil, Hernández-Pacheco, Cabré, Dussaud, etc., sin olvidar a Quadra Salzedo.

Este último, en efecto, bajo el título de *Simbología Ofita* publicó en los números 6 y 8 de *Hesperia* (1922), algo muy interesante que conviene extractar:

»Entre los cultos—dice—cuyo rastro se aprecia hasta bien avanzada la Edad Media, está el ofítico o de las Serpientes. En la pintura rupestre, en la leyenda, en mil documentos históricos pueden recogerse datos preciosos para trazar este capítulo de un libro que tampoco existe: *Las primitivas religiones de España*. El culto a la Serpiente como símbolo ora del Bien ora del Mal (agatodemon y cacotodemon) llegó de Oriente a nuestro país [1].

---

(1) El Sr. Nogales, glosando las enseñanzas de Eliphas Lévy y de otros, dice también en *Hesperia* (n.º 192):

Python, el serpentón más horrible que ha podido crear la imaginación humana, simboliza el espíritu maldito de la Tierra, proyector constante de un flúido fatal para los seres que la pueblan. Es, al mismo tiempo, y con una fuerza igual, el absorvedor o aspirador del flúido vital; una suerte de colosal vampiro que dejara en nuestras venas la pozoña de una esencia maldita después de robarnos la vida. Los enfermos y las naturalezas nerviosas, siervas de las pasiones, son las víctimas de Python. Python es el símbolo de la luz astral pasiva, especie de fosforescencia en vez de luz propiamente dicha; por eso a las sonámbulas pasivas se las llama Pytonisas, adivinadoras por la fuerza *óbica*, que ya veremos en qué consiste, y en oposición a la fuerza *ódica*. Moisés dijo: «Malditos los que adivinan por *ob*, porque ellos evocan la fatalidad». La pytonisa de Delphos que adivinaba por *ob*, sentábase en un trípode ancho, bajo y con el asiento perforado, encima de un gran agujero abierto en la tierra, aspirando, por sus partes inferiores, el flúido astral de Python o fuerza *óbica*, cayendo en sonambulismo y pronunciando palabras incoherentes que dado su sentimiento

No se había perdido, sin duda, la tradición de la serpiente mosaica. Para la tradición cristiana, a partir del *Génesis* era todo lo ofítico representativo del mal y de la seducción. Los pueblos de contactos israelíticos habían perpetuado en sus simbolismos las sierpes y dragones con cola de ofidio, y los lictores golpeaban los pavimentos marmóreos convirtiendo las varas de cinamono en culebras sorprendentes. La magia circundaba a Sesostris y a Cleopatra, que domesticaban a los reptiles y con ellos convivían como San Jerónimo con sus tres leones y San Juan con sus águilas soberbias. Por los viejos códices de siete columnas en que se traslada la Biblia del arameo atármata, latín, griego, árabe, candiota, etc., reptaban ofidios enroscándose en rollos y papiros. La serpiente preside los códices de Vigila, los alegatos de Prisciliano y los comentarios de Beato al Apocalipsis. En esta última obra y en su mapamundi lleno de signos y restos de la escritura árborea de los «ogam», aparece *Pitón*. Al finalizar el siglo VII y el VIII, los iniciados ofitas, señores jinas conservadores de la tradición, sufren, a consecuencia de la invasión árabe un cautiverio peligroso, la imagen está a punto de sucumbir, y se esconden en cajas de hierro y pétreos arcones tesoros sagrados y remotos. Del mismo modo que los Patriarcas ofitas ocultaron su *pitón* y sus mágicos *dragones*, ocultaron los *Abas* o *Abades* cristianos las imágenes de la Madre del Salvador, que pisaría la cabeza del dragón o pitón malo, no del bueno, porque este último no tentó en el paraí-

---

vago, eran interpretadas como oráculos. Todos conocen la bella fábula de Tyresias que ha dado origen al caduceo de Mercurio; sorprendidas dos pequeñas serpientes en el acto de la unión fueron separadas brutalmente y a pedradas por el joven Tyresias, al cual castigó Venus convirtiéndolo en un ser andrógino. En el mundo las serpientes emblemáticas éstas, deben estar unidas, pese a Tyresias; en el caduceo de Mercurio la de la izquierda es *ob*, la de la derecha *od*, símbolos de los principios del Mal y del Bien que se buscan para acoplarse constantemente, y que se unen efectivamente en el *Aour* (globo de oro que remata el caduceo), luz serena, equilibrada: Dios. Por eso no es ninguna heregía decir que el Mal también está en Dios, como el Diablo, que es una misma cosa. El demonio es la serpiente *ob*; el ángel, el santo, es el *od*. Ambas se funden en *Aour* o Dios. El Mal, lo que tiene en sí de realidad para nosotros, es ser la afirmación del desorden; pero éste, en presencia del Orden divino y Eterno, no tiene más que un carácter transitorio y relativo. La afimación absoluta del Mal sería la negación absoluta de Dios, que es el Bien absoluto, lo que resultaría un absurdo. Prudhon ha dicho «Dios es el Mal», en el doble sentido del Bien mal definido y mal comprendido, y del Dios inverosímil que hacen los hombres idólatras y ciegos. *Ob* es, en el caduceo y fuera de él la serpiente representativa del Diablo, de la fatídica vida torcida: *Od*, la que representa al Santo, la vida libre sin encadenamiento de pasiones, austera, recta y bien dirigida. Ambas marchan al globo de oro que es su finalidad: Dios. Una es la blanca, otra la

so a la primera pareja, sinó que huyó del medio satánico de la tentación o sea del *pitón macho*. Como derivación del culto ofítico está la leyenda del hombre-pez de Liérgades o sea de un hijo de este lugar santanderino que vivió varios años en el agua hasta transformarse así en un extraño animal acuático. Sacado el caso mítico de la fábula popular por el padre Feijóo *(Teatro y Cartas)* a él puede añadirse el del vizcaíno Monje de Izaro, franciscano, quien para cortejar a cierta dama atravesaba nadando las cinco millas que hay entre la isla de Izara y la Península. Tales leyendas celtas se extienden por todo el litoral cantábrico, adquire formas literarias y musicales inestudiadas, pasa luego a los códices monásticos y de allí a las primeras relaciones de la novela caballeresca. La onomástica del ciclo de Amadis y de los Palmerines abunda en Vizcaya y Cantabria y existe un paralelo entre el dragón que es despedazado en las inmediaciones del castillo de los Palmerines y aquel dragón o sierpe de la antigua fortaleza de Arcemega un caballero de la Casa de Osorio, de que nos habla Lope García de Salazar. La leyenda del dragón vencido por el caballero, extendida por todo el mundo, tiene especial representación en la vieja Cantabria como era lógico tratándose de señores ofitas en los valles y en la marina del antiguo territorio de idubedas y caldeos. El caballero Perseval o Parsifal de la mitología nórtica dió nombre a los primogénitos de las tribus *ophitas* en recuerdo del vencimiento sobre el dragón o serpiente. Se su-

---

negra; una luz solar; otra, luz lunar; una, luz astral; otra, fosforescencia espectral; una es la Python que se arrastra por el fango del diluvio, según las Escrituras Sagradas; la otra es la del bastón de Esculapio, que sube por él o por la copa, para curar. Una es la serpiente tentadora y maléfica del Paraíso; la otra aquella célebre del Desierto que curaba a cuantos se acercaban; son contrarias pero pueden asociarse y se asocian, para no confundirse más que en el infinito-Dios. Una es sombra, otra es luz; una es proyección de la otra. En realidad son una sola, simbolizando en nuestro emblema teosófico la Eternidad, la Vida Una e Indivisible. Una es Mal, otra es Bien. El mal es la sombra del bien. Jesús dijo: «Es necesario que haya escándalo». El mal es un bien negativo. Cuando nos vamos a dormir tenemos esperándonos dos serpientes; una la de Esculapio, vital, regeneradora, caliente; otra la de Python, venenosa horrible, viscosa y fría, porque el sueño, aun más que la vigilia, es un baño de luz de la vida, *Od;* o es la fosforescencia de la muerte, *Ob*. El que es bueno, generoso, consolador y atento a los *Misterios del Espíritu* se envuelve, al dormirse, en *Od;* pero el que va al sueño con pensamientos de odio y mentira, no dando importancia a los *Misterios del Espíritu,* enrosca en su cuerpo *Ob*.»

A estos tristes extremos ha llegado en las Edades Media y Moderna la purísima ciencia astronómica de soles y planetas o «dragones y serpientes» de los ofíticos iniciados caldeos. ¡Con razón dice H. P. B. que «los dioses de nuestros padres son nuestros demonios»!

pone que uno de los caballeros principales ofitas fué el conde Don Vela o Vigila revelador de armas o custodio de tesoros, venerado por santo su incorrupto cuerpo en su sepulcro de Santa María de Respaldira (Aniax, Lanuza, Sandoval, López de Haro, Valbuena, etc.)

Uno de los antiguos territorios de Cantabria es el valle de Mena, con título de Real, país donde adquirió relieve la arquitectura románica. Están acordes los últimos estudios en señalar a ciertas figuras de dicho género de construcción como símbolo de cultos pretéritos. El monasterio o abadía tipo puro es el de Santa María de Siones, fundado por la Casa de los Díaz de Mena. Una de las más nobles figuras es la de un ser humano que devora a una colosal serpiente cuyas anillas se enroscan hacia la cola en el busto del tragante, que abre una desmensurada fauce. Representaciones tales son frecuentes en lo románico. La genealogía de la Casa de Vizcaya, que comienza según la leyenda en Don Zuria o Fromm, tiene su comento en el *Nobiliario* portugués-vizcaíno. y allí se narra cómo una infanta de Escocia, que llegó a Mundaca, tuvo habitación con un fauno coendriago o misterioso ser que era culebro y habitante poderoso de aquella costa, que tal es la palabra del *Nobiliario*, empleada también por García Salazar en la *Crónica de Vizcaya,* que imprimió Barahonda y ha reimpreso Guerra en la *Revista de Heráldica y Genealogía*. Recogió esta leyenda y origen ofítico de los Señores de Vizcaya el insigne Herculano, a quien aún no se ha tratado por la Historia española con toda la admiración a que es acreedor. Alejandro Herculano recogió las noticias del *Nobiliario* del Conde Barcelos en diversas leyendas, entre ellas la que corre con el nombre de la dama de pie de cabra, haciendo verdaderos bosquejos históricos-literarios de la vida en Vizcaya en los albores de la Edad Media. Otro de los manuscritos que recoge la leyenda del Conde Barcelos que hemos visto, pasó Salazar a las obras de Herculano y a los comentarios de diversos historiadores es la llamada *Crónica de Ibarguen,* sobre la cual emití, a petición de la Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya, largo informe de su contenido.

DR. ROSO DE LUNA





La paz mundial, utopía hoy, será la realidad de mañana

De los Estados Unidos, donde tan beneficiosas iniciativas han nacido en los últimos años, llegó hasta nosotros una que tenía por objeto crear, con carácter permanente, la «Semana de la Paz» que empezando el día 4 de Noviembre de cada año, termine el día 11, aniversario del Armisticio. Es tal la importancia de esta iniciativa, que es un deber general asociarnos anualmente, en la medida de nuestras fuerzas, al mayor éxito de tan loable propósito. El Real Decreto del Gobierno fijando el día 11 de noviembre a las once de su mañana para un minuto de silencio, concentrándonos en un pensamiento de Paz merece nuestro más sincero aplauso.

El problema de la Paz no es un problema para la Humanidad : es, enfáticamente y por antonomasia, el problema de la Humanidad. Si la tendencia del hombre es buscar su felicidad y, sobre todo, contribuir, como debe, a la de los demás, no hay duda que la mayor limitación a su logro es la guerra con toda la secuela de dolores y miserias que la acompañan.

Acabamos de presenciar la mayor de las guerras conocidas; la misma enormidad de los elementos puestos en juego nos hicieron confiar en su brevedad, ya que los Estados no podrían soportar aquellos gastos, ni los hombres aquellas manifestaciones de destrucción y sufrimiento : no fué, desgraciadamente, así y los cuatro meses que se fijaban como límite máximo para su duración, se tranformaron en cuatro años. Las pérdidas de riquezas, reparables, y las pérdidas de vidas, irreparables, fueron tantas que su recuerdo nos abruma : y con ser aquella realidad tan desconsoladora, el fantasma de lo que sería una guerra futura es apenas concebible : proyectiles que, como si tuvieran dentro de sí la inteligencia para el mal, irían, en distancias incomprensibles, a caer precisamente donde se dirigieran : gases axfixiantes de potencia tal que, libertados en los cuatro ángulos de ciudades como París y Londres, reducirían a los habitantes, escapados de la muerte a la idiotez o la ceguera; campos ubérrimos portadores de cosechas presentes y de promesas de cosechas futuras para alimentarnos a nosotros y a nuestros hijos, esterilizados en un

momento con otras substancias destructoras, y atacados en su potencialidad productiva hasta el punto de hacerlos infecundos durante varios años; las armadas, con sus submarinos intensificando los apocalípticos horrores de la pasada guerra y otras nuevas destrucciones a las cuales, en sentido inverso podría aplicarse la frase empleada para describir la Visión Beatífica de que «ni el ojo vió, ni el oído oyó», «ni la inteligencia humana pudo comprender» lo que serían..., todo ello hace que debamos volver nuestros ponsamientos al intento recio y constante para la instauración del reinado de la Paz en el Mundo y conseguir el cierre definitivo del templo de Jano.

¡Qué distinta sería la visión del Mundo en el que imperara la Paz! Las fábricas de explosivos transformadas para la producción de abonos más ricos aumentando la generosidad de los campos; los aereoplanos zeppelines y vapores estableciendo nuevas líneas de turismo y actividades comerciales; las fronteras, libres de dificultades personales, sirviendo sólo, como avanzadas económicas, para recaudación de impuestos que se tranformarían en bienestar de los visitantes, en forma de carreteras y ferrocarriles para el movimiento, en hoteles-palacios para el descanso, en el intercambio de ideas y culturas con museos, audiciones musicales, conferencias, universidades etc.; los hombres prestando a la comunidad el beneficio de sus actividades y aptitudes en cauces de construcción y las madres de mañana, nuestras hijas de hoy, entrando confiadas a la constitución de nuevas familias y engendrando sus hijos sin la constante zozobra de que un día llegaría en que las ideas militaristas los arrancasen de su lado; edad de oro que cantaron poetas y que, yo os aseguro, volverá a lucir sobre la tierra.

Son dos tópicos, de los más frecuentes, el que «la Paz es el mayor de los bienes», «la guerra es el mayor de los males» : pero cuando nos preguntan qué hemos hecho para crear la primera y destruir la segunda, solemos contestar con otra pregunta : «¿Qué puedo hacer yo en cualquiera de esas direcciones? ¿soy yo, acaso, un político, un estadista, un literato, un conferenciante, un director de masas, alguien, en fin, que pueda aportar un coeficiente de esfuerzo personal a tan vital problema?

La contestación es terminante. Todos, absolutamente todos, tenemos elementos y elementos decisivos para crear la Paz.

Es el pensamiento la fuerza propulsora más grande que existe en el Mundo : generados en un plano sutilísimo donde no hay ficción, ni su peso ni la gravitación ni las resistencias van debilitándolos, como sucede con las fuerzas en el plano físico; así que su duración es casi ilimitada. Se rigen, además, por leyes de afinidad, que es ley de Amor y, por ende, de Paz; leyes que

transformaron el Caos en Ritmo, y, al emitirlos van por ley de irresistible atracción a robustecer aquellos que le son afines. Un ejemplo del mundo químico os demostrará mi afirmación. El oxígeno y el hidrógeno, atraídos por ley de afinidad, que es ley de Amor y de Paz—perdonad la repetición, pero este es el *leit-motiv,* el motivo-temático de estas líneas—se unen, en proporciones de todos conocidas formando una gota de agua; viven en perfecta armonía, hasta que, al caer la gota sobre una barra de hierro, una nueva atracción de más fuerte afinidad bendice la unión del oxígeno con el hierro, formando el óxido de hierro, vulgarmente orín, y el hidrógeno, dándonos hermoso ejemplo de otra ley básica del Mundo, que es la ley de Sacrificio, se separa de su antiguo compañero y vuelve, optimista, al gran depósito universal, para esperar, en próxima atracción de Afinidad-Amor-Paz, nueva ocasión de reunirse y servir. De ahí que nuestros pensamientos, a medida que los espiritualicemos y los libertemos de las escorias y del lastre de nuestros egoísmos, de nuestros intereses y de nuestros odios, que son Guerra, se irán sintiendo atraídos por aquellos de igual clase e intensidad y formarán bloque tan pujante de Paz, que los pensamientos contrarios morirán por falta de ambiente.

¡Más fuerza que los ejércitos tiene una IDEA *cuyo tiempo ha llegado!* frase lapidaria de Víctor Hugo que es un curso de filosofía transcendente. ¿No nos sentiremos impulsados a procurar la llegada de esa HORA, ya que tenemos medios de anticiparla?

Veo la objección natural que se avecina : «¿Quién garantiza la exactitud de estas afirmaciones?», me direis. Hace algunos años, aun estando seguros de ellas, me hubiera sido difícil dar una contestación palpable : hoy con la difusión de la radiotelefonía, la ciencia, la da irrefutable : mi cerebro o el tuyo, lector amable, es la estación emisora; el tuyo o el mío, la estación receptora ; lo difícil es que sintonicemos la onda; que ambos aparatos estén en condiciones de comprenderse : luego si nos sintonizamos con una longitud de onda de pensamiento de Paz, todas nuestras estaciones sintonizadas, emitirán y recibirán esos pensamientos y la idea de Paz se hará cada vez más universal y más fuerte hasta dominar a la contraria.

Otra demostración complementaria de la anterior. Una intensa corriente eléctrica de alta tensión, perturba y disminuye, por inducción, corrientes menores ya transformadas; de modo que si por emisión de fuertes pensamientos de Paz, aumentados por sintonización con todos los que le son afines, llegamos a constituir una poderosa corriente de alta tensión con pensamientos de Paz, debilitaremos primero y destruiremos después los pensamientos

contrarios, y esto sin ejércitos, sin armadas, sin leyes especiales y sólo por la fuerza espiritual de nuestros pensamientos creados por nuestra voluntad.

¡Cómo podría alargarse este artículo tomando por nuevo punto de partida lo que es nuestra voluntad y lo que podemos conseguir con ella!

Y ese advenimiento del Reino de la Paz, no sería solamente la destrucción de la Guerra; sería la cooperación en vez de la competencia; sería la comprensión de la ley de Sacrificio y rivalizar en él; sería adquirir para ayudar; sería, al purificar nuestros vehículos que se densifican y corrompen con el odio, la envidia y la avaricia, comprender mejor las fuerzas ocultas de la naturaleza, y, conocidas, vivir de acuerdo con ellas y sus leyes, desapareciendo muchas de las enfermedades que nos aquejan y de las pasiones que nos degradan con sufrimiento; y el optimismo, no el optimismo irrazonado, sinó un optimismo consciente, esa sana alegría de la vida, sería nuestro acompa ñante en los días buenos y malos, que algunos de estos nos quedarían, ya que el equilibrio que tantas veces hemos destruído, no puede restablecerse sino por el agotamiento de los efectos perturbadores; hijos de causas que creamos; pero, poco a poco, con el conocimiento de lo que es Orden y Paz, vendría el irresistible deseo de vivir armónicamente con el Ritmo de la Vida Universal, y las perturbaciones serían cada vez menores y la felicidad cada vez más completa.

¿Sueños? ¿Utopía? No; realidades que tenemos en nuestras manos, y, sobre todo, en nuestros pensamientos la posibilidad y la obligación de crear.

«La unión de todos los que aman para el consuelo de todos los que sufren» es lema de un apostolado de Paz, y si lo practicásemos todos, el Reinado de la Paz estaría ya entre nosotros.

RAMÓN MUNTADAS
Del Club Rotario de Málaga

Asi como en el oceano el frio intenso hiela una porción del agua cuyos témpanos de varias formas flotan sobre ella, del mismo modo la devoción intensa puede condensar una porción de divinidad y hacerla aparecer en diferentes formas. Pero cuando se levanta el sol de la sabiduria los témpanos se disuelven y se torna agua otra vez: arriba, abajo y en todas partes penetra la existencia infinita.

RAMAKRISHNA



GRANDES FIGURAS DEL PASADO

Licurgo, legislador espartano

Esparta, célebre estado, capital de la Laconia y luego de la Grecia, estuvo situada en la confluencia del Eurotas o Iri, y el Tiasa o Magula.

Se supone su fundación en la época en que los aqueos invadieron el sur de Grecia, y hasta después del sitio y caída de Troya fué gobernada por tales reyes.

Históricamente no puede precisarse su antigüedad, pero los mitos y tradiciones de la edad heroica hablan de reyes como Espartón que se supone vivió en el siglo XVIII de la era precristiana.

El nombre de Esparta se atribuye al de la hija del rey aqueo Eurotas, casada con un lacedemón, el cual mandó construir la ciudad poniéndole el nombre de su esposa.

Como estado fué diminuto y homogéneo, siendo por excelencia guerrero aunque tuviera sus notabilidades en ciencias, artes y filosofía.

El arte de guerrear fué en Esparta la nota nacional durante más de ocho siglos, período de tiempo en que el predominio guerrero tenía embargadas casi todas las enegías de los espartanos.

Su ejército contaba por término medio 32,000 hombres, casi todos ciudadanos de Esparta, los cuales dominaban a unos 340 mil esclavos de todas procedencias, aunque entre éstos, los ilotas, procedentes de la ciudad de Helos, se contaran en mayor número.

La fuerza del ejército espartano se debía principalmente a su homogeneidad, a su formidable cohesión y a la educación militar que desde los siete a los diecisiete años recibían por igual.

Cuando nacía un niño endeble o contrahecho era arrojado sin compasión desde la cima del monte Taigeto hasta el fondo del precipicio.

A los útiles y robustos para el servicio militar se les sometía a un régimen especial de sanidad y a ejercicos máximos de empuje, agilidad y resistencia. Al ingresar en filas estaban ya completamente preparados e instruídos en el arte de guerrear y en las contingencias de la guerra.

Desde que los jóvenes entraban en filas, hasta los 30 años de

edad en que se les permitía casarse, permanecían célibes, obligados a una vida austera y sobria. Todos eran fuertes y robustos a cual más, y las virtudes y cualidades guerreras eran las estimadas por todo espartano con preferencia a otra cualquiera.

Esta casi exclusividad de vida hacía de cada joven un soldado valiente, experto y fuerte; pero como sucede comunmente, todas las cosas suelen caer del lado a que se inclinan y la extrema fuerza, sin contraparte ética conduce a la dureza y a la crueldad.

En efecto, muestra de la insensibilidad y dureza de los espartanos era su comportamiento con los esclavos o siervos de la gleba, en su mayoría ilotas, los que cuidaban de las faenas agrícolas, industriales y otras inherentes al servicio social. Cuando el número de esclavos aumentava con exceso, salían los soldados al campo y degollaban por placer a los inermes esclavos. Nadie se indignaba ante tamaño crimen, que constituía una de las costumbres de los espartanos.

Cuando no los degollaban, les daban un trato duro, se les azotaba para recordarles su condición y obligarles a la obediencia sin protesta.

Las madres espartanas estaban obligadas a renunciar a sus hijos desde los tres años de edad para ingresarlos en las escuelas nacionales en donde hacían vida constante y común, y se les habituaba a vivir en colectividad, de modo que la vida de família era desconocida para los jóvenes hasta los treinta años en que se les permitía casarse. La familia colectiva era la familia verdadera para el espartano; la vida comunal se consideraba superior a la consanguineidad, toda conveniencia privada desaparecía ante la necesidad común y el predominio nacional absorbía la voluntad del individuo consagrado por completo al servicio de su patria.

Las mujeres espartanas debían trasmutar su afecto marternal por cuanto ninguna de ellas conocía al hijo propio, y cuando las madres contemplaban a los jóvenes aludían a *sus hijos* porque ignoraban cuál era el suyo. Así el amor individual tan fuertemente arraigado en la mujer madre quedaba transmutado en un amor colectivo exento de todo exclusivismo individualista.

En el siglo IX de la era precristiana Esparta fué invadida por los dórios o heráclidas, quienes dieron nuevos señores al país, que alternaban con los de origen aqueo, después que éstos moraban ya de siglos allí. Por tal motivo en la época mencionada regían en Esparta dos reyes que en buena inteligencia y paz compartían el gobierno del país en colaboración del Senado, compuesto entonces de veintiocho individuos, elegidos entre los jefes de las familias de los heráclidas, siendo los dos reyes meros ejecutores de los acuerdos que tomaba el Senado después de some-

terlos a la sanción del pueblo que los podía aceptar o rechazar, pero no modificar. Las reuniones del pueblo las convocaban los dos reyes cada mes en el día de luna llena. La legislación y gobierno de Esparta resultaba una mezcla de doble monarquía democrática, de tal manera, que todos los espartanos participaban en el gobierno nacional.

El territorio espartano había sido dividido en 39,000 partes o estadios, pertenecientes al Estado, el cual cuidaba de repartir equitativamente uno o varios solares a cada familia según sus necesidades para que dispusiesen de una propiedad o predio suficiente a satisfacer las exigencias privadas.

Esa original organización, tan sabia como conciliadora, se debía en gran parte a la intervención de un hombre superior y extraordinario, de cualidades y talento excepcional. Este hombre fué Licurgo, de indeleble memoria y de excelente ejemplaridad como modelo de gobernantes.

Licurgo, según la historia, aparece como un misionero especial, dispuesto a realizar un intento atrevido en un pueblo cuya característica era la disciplina, haciendo que la vida nacional en común estuviera muy por encima del individualismo y de la familia. Aquel pueblo en tales condiciones podría influir eficazmente en los demás pueblos de la gran familia helénica con el fin de obtener un cambio social y una más amplia y aventajada civilización.

A esa clase de enviados les caracteriza una serie de cualidades que suelen estar poco desarrolladas en el común de los demás hombres. Se distinguen por su alto saber, su nobleza a toda prueba, por un desinterés absoluto con respecto a su persona, por una clarividencia previsora, dotados de sencillez y de un recto sentido de justicia. Tal es el retrato moral con poca diferencia de tales figuras. Sus hechos responden a tal retrato y componen el marco de su honorable efigie.

Muy obscuros son los datos del nacimiento de Licurgo. Al parecer, floreció en los últimos años del siglo IX antes del cristianismo. Según Plutarco, descendía Licurgo del rey Proclés; cuyo hermano Polidectes heredó el poder, pero murió ya casado muy prematuramente dejando encinta a la viuda. Entonces podía Licurgo heredar por derecho propio el cetro; pero no quiso, adoptando modestamente el título de *prodicus* o sea protector.

La viuda de Polidectes era una mujer en extremo ambiciosa y no se avenía a desprenderse del trono. Dispuesta a todo para conseguir su altamente deseado objeto, se propuso seducir a Licurgo para que se casase con ella, se proclamara rey y ella a su vez provocaría un aborto para dejar la situación bien determinada para mantener su condición de reina.

Pero Licurgo, al enterarse de los propósitos de su cuñada, dispuso una vigilancia estricta cerca de ella para evitar el crimen que maquinaba, pues confiaba Licurgo que el esperado vástago sería varón y en consecuencia rey de los espartanos.

No se equivocaba el *prodicus;* a su hora nació un robusto varón que fué presentado ante un nutrido núcleo de las más distinguidas personalidades diciéndoles : ¡Espartanos, ya tenéis rey! y mandó poner al niño el nombre de Carilao, que significa *alegría del pueblo.*

Durante la minoría de edad de Carilao realizó Licurgo su obra magna como legislador. Inspirándose en el oráculo del Templo de Delfos e imponiéndose del fondo y significado de los Misterios se propuso una misión para con su pueblo que iba realizando con éxito admirable.

Su principal propósito consistía en hacer de Esparta un pueblo fuerte, homogéneo y en donde prevaleciera la vida común nacional contra la privada de familia; en donde el colectivismo fuése más potente que el individualismo y que el conjunto homogéneo resultara muy superior a las cualidades particulares de las partes componentes.

Licurgo legisló en forma que hizo de su pueblo un conjunto sobrio, virtuoso, fuerte, disciplinado, rico, progresivo y liberal.

La vida en Esparta desde siglos atrás corría parejas con la vida militar. La sencillez y la sobriedad eran casi absolutas entre los espartanos; el vicio y la lujuria estaban proscritos porque las costumbres no daban lugar al desarrollo de bajas pasiones. Comían en común en grupos de quince personas, siendo la comida igual para todos, y con el fin de que ni la riqueza ni el saber ni la ambición de placeres dividiera a aquel pueblo ejemplar, limitó el grado de cultura intelectual así como el viajar por el extranjero, de igual modo que a ningún extranjero se le permitía permanecer mucho tiempo en Esparta. La moneda era de hierro, no estando permitida la circulación de oro y plata. Los trabajos agrícolas y el ejercicio de las industrias correspondía a los esclavos y la juventud espartana estaba dedicada a ejercicios constantes y variados que mantuvieran el máximo de agilidad, valor y fuerza.

No había pobreza entre los ciudadanos espartanos; nadie quedaba en el abandono y el culto a la patria mantenía las muchas virtudes cívicas de aquel pueblo original.

Así se comprende que Esparta pudiese mantener, cuatro siglos antes de Licurgo, el célebre sitio de Troya, debido al rapto de la reina Helena, esposa de Menelao, por el pérfido Paris, hijo de Priamo, quien como rey influyente consiguió reunir los países del

Asia Menor para hacer frente a la alianza de Esparta con los países del Occidente, de suerte que llegaron a reunirse cincuenta y un estados entre helenos, pelasgos, fenicios y frigios. Bien puede decirse que en la guerra de Troya la naciente civilización oriental europea combatió contra lo que restaba de la vieja civilización occidental asiática. Diez años duró el sitio, pero al fin cayó Troya teniendo lugar el rescate de la esposa de Menelao y la muerte de Priamo con sus dos hijos, uno de los cuales fué el causante o botafuegos de aquella epopeya que dió al traste con buena parte de la decadente civilización asiática.

Aquella famosa campaña y otras también importantes, otorgaron a Esparta el título efectivo de potencia de primer orden, ensancharon su influencia política, que Licurgo supo aprovechar, si bien nunca fué partidario de guerras de conquista, pero supo mantener una fuerza militar superior a la de los demás paises a fin de imponer el respeto y seguridad debidos a su país, contra cualquier agresión extranjera.

Por el genio de Licurgo, Esparta alcanzó entonces el máximo de fuerza militar, pero aquella fuerza estaba dominada y encauzada por una política prudente y conciliadora con los Estados vecinos, en tanto que una equidad previsora en el interior del país mantenía un sistema de política paternal, sin convulsiones, que resolvía los problemas interiores a satisfacción de los ciudadanos espartanos.

Inspirado por humanos sentimientos quiso Licurgo mejorar en lo posible la suerte de los esclavos estatuyendo leyes protectoras que mejoraran su dura condición, hasta el punto de que el ilota podía llegar a ser hombre libre.

La armonía establecida entre los dos monarcas de raza distinta, que reinaban simultáneamente en el país, con el Senado y el pueblo, sólo el genio de Licurgo podía haberla conseguido, tratándose de clases sociales tradicionalmente opuestas entre si en todos los tiempos y en casi todos los paises.

La obra político-social realizada por Licurgo le elevó de hecho a la categoría de dictador con autoridad máxima. Lo que hubiera tentado a cualquier otro gobernante que ocupara su lugar para convertirse en señor absoluto de su pueblo, fué tan sólo para Licurgo una magnífica oportunidad de ayudar a su querida patria sin el menor interés personal. Así lo reconocieron los espartanos, quienes lo acataban como un dios. Licurgo seguramente no era un dios humanizado, pero demostró poseer las condiciones de un superhombre para el cumplimiento de su misión tan patriótica como humanitaria.

A pesar de su ilimitada autoridad era en extremo conciliador,

sencillo y respetuoso con las leyes, los hombres y los demás países. Nunca llegó a abusar de su situación y sabía dar a cada cual lo que le correspondía dignificando a todos según su posición y categoría. Así fué que la admiración del pueblo hacia él llegó a la equivalencia de culto y pocos gobernantes alcanzaron tanta autoridad sin imposición de ninguna clase. Ese fué sin duda su mayor mérito.

Llegado Carilao a la mayor edad y convencido Licurgo de haber termidado la misión que se le encomendara por otros Poderes más altos que los humanos y buscando el modo más apropiado para retirarse del cargo de *prodicus,* alegó la necesidad de ir a Delfos a consultar nuevamente al oráculo, por lo cual pidió la autorización correspondiente, siéndole otorgada sin la menor dificultad.

Mas Licurgo, antes de partir para el país de Tesalia, hacia el ameno valle de Tempe, en donde estaba situado el templo de Delfos, en demanda de consulta a la pitonisa, quiso asegurarse de que sus reformas y sus leyes no resultaran transitorias una vez desaparecido del país.

Licurgo había aparecido en Esparta como podía haber surgido en otro país cualquiera; pero como nunca la casualidad interviene en los acontecimientos transcendentales, sin duda que en las virtudes relevantes de aquel país advirtiera Licurgo el lugar más apropiado para mantener por siglos su obra previsora. Por tal circunstancia, Licurgo, antes de desaparecer de Esparta, quiso asegurarse de la estabilidad de su atrevida legislación que tanto relieve habría de adquirir ante la historia.

Antes de su fingida o real partida hacia Tesalia, obtuvo del poder real, del Senado y del pueblo reunidos, el juramento solemne de que las leyes y la organización por él establecida sería intangible y respetada mientras durara su ausencia de Esparta. Con toda solemnidad el juramento fué hecho en presencia de Licurgo.

No cabía ya más solemnidad ni garantía más efectiva de una nación de tal modo representada.

Una vez obtenido el deseado juramento, Licurgo salió de Esparta para siempre, ignorando la historia hacia donde fué, ni en qué lugar estableció su residencia ni cuando dejó de existir. La vejez y muerte de Licurgo sigue siendo un misterio para los hombres.

¿Cumplió Esparta su juramento? Desde el siglo IX hasta el IV antes de la Era Cristiana, aquel país ejemplar mantuvo la esencia del juramento, a pesar de las invasiones y dificultades que tuvo que resistir, lo cual le dió al fin efectiva superioridad

sobre otros Estados, si bien desde el siglo IV la ambición invadió los pechos espartanos y desde entonces la guerra de conquista laureada por el éxito hizo olvidar el solemne juramento. Esparta, llevada de ambición, llegó a dominar a la Grecia entera, pero a pesar de haber obtenido el poder máximo sobre los Estados vecinos, a pesar de haber entrado en posesión de grandes riquezas y de lograr un poder político casi omnímodo, no pudo evitar su propia decadencia, porque las virtudes que derivaran de su tradicional sobriedad, se convirtieron en vicios con el exceso de riquezas; la virilidad tradicional de los espartanos, por la influencia del vicio y la molicie quedó transformada en feminidad, hasta el punto de perder su independencia y quedar convertida en el siglo III antes de J. C. en provicia romana, pasando así de vencedores a vencidos, de señores a esclavos, de dictadores a siervos de otra dominación.

Tales fueron las consecuencias de la violación del juramento prestado a aquel gran hombre; tales los resultados de haber transmutado las virtudes cívicas en consuntivos placeres. La lección fué tan dura como feliz había sido la enseñanza del gran previsor.

El poder del genio es asombroso, mayormente cuando se aplica en sentido humanitario a salvaguardar y a prevenir toda suerte de peligros.

Sin vacilación alguna puede afirmarse que Licurgo fué uno de esos genios, un gran preceptor y un previsor notable.

El temperamento y el caracter de Licurgo, su voluntad indomable, dulcificada por una bondadosa paternidad, le dieron la superioridad moral.

Supo resistir a toda suerte de seducciones de una mujer ambiciosa; como buen espartano dominó la tentación de ser rey; pudo ser dictador, y todo su talento y voluntad fué dar una legislación que armonizara todas las clases sociales; tuvo firmeza y habilidad suficientes para el mantenimiento del pacifismo en un pueblo esencialmente militar y belicoso; logró impedir que el vicio y la molicie se infiltraran en las costumbres, manteniendo su pureza; la prostitución y el celibato eran apenas conocidos; la miseria y la escasez extremas llegaron a ser eliminadas; la economía, el orden y la disciplina regulaban la vida social, reflejo de la vida privada y familiar.

Al retirarse misteriosamente Licurgo de su patria, después de terminada su obra, pudo evitar que le convirtieran en ídolo. Nada le interesaba personalmente, el ideal y el propósito de su vida fué elevar a su patria al máximo de las virtudes cívicas y a que la paz y el bienestar culminaran en la vida espartana.

Pocos legisladores obtuvieron tanto, y menos aún aquellos que limpios de egoismos llegaron inmaculados hasta el fin, sin el menor desliz personal y sin debilidades de carácter tan comunes en los humanos.

Su memoria será siempre ejemplar. Ni los años ni los siglos borrarán su tránsito terrenal. Su conducta y proceder tanto en público como en privado puede ser contrastada con los defectos y errores en que suelen caer los gobernantes, quienes raras veces logran armonizar las dos fases de la vida, la pública y la privada, o sea la que manifiesta al hombre y la que determina al gobernante, pues ambas son el complemento una de otra y se reflejan inevitablemente en la conducta pública en beneficio o detrimento de la nación. El paso de una figura superior por la tierra es un acontecimiento, y el país que recibe sus beneficios, amplía el catálogo de las glorias nacionales que honran a una nación y ejemplarizan a las demás hacia el camino recto y progresivo. Rendir tributo de homenaje a hombres como Licurgo, es cumplir un deber de humanitismo. Reconocer cualquier superiodad estimula siempre a los que la saben admirar.

RAMAYSA

El simbolismo de la flora funeraria

II

La fuerza, relacionada con la permanencia de la vida en ultratumba y con la robustez de la fe, está en las necrópolis representada al través de las edades por la encina y por el roble. La encina, como símbolo de la duración, estaba consagrada en la antigüedad a Div Piter y el roble alcanzó la categoría de árbol profético.

El olmo, como emblema de la eternidad, obtuvo la consideración de árbol funerario. Las ninfas plantaron olmos en derredor de la tumba que Aquiles levantara en honor del padre de Andrómaca, y a los primeros acordes de la lira de Orfeo, plañendo la muerte de Eurídice, brotó un bosque de olmos.

El aliso tiene también carácter funerario, particularmente en Alemania, y una leyenda del Tirol dice que las ramas de este árbol devuelven la vida, en cuyo sentido merece un sitio de preferencia en la emblemática funeraria.

La grandiosidad, holgura y virtud curativa del fresno; la delicadeza, hermosura de follaje y apacibilidad de aspecto de los álamos, abedules, cinamomos y acacias comunes, la elegancia y amplitud de formas del haya, la seriedad del almezo y la caprichosa esbeltez del carpino han dado motivo para emplearlos en algunos cementerios de grandes ciudades como otros tantos elementos decorativos y como símbolos del triunfo obtenido al amparo de la religión del sepulcro.

Las formas desmayadas del ritual funerario, como el sauce llorón, el falso pimentero, las sóforas, bétolas, hayas, fresnos, tilos, etc., en su elegante y melancólico porte, simbolizan el dolor de los vivos ocasionado por el recuerdo de los difuntos. A tenor de una leyenda cristiana, el sauce de Babilonia replegó sus ramas para cobijar a María al pasar para Egipto con su divino Hijo. En el *Bosque sagrado*, que en la misteriosa tierra de los Cimerios estaba dedicado a Proserpina, y en la sacra pradera de Cirne que atravesó Jason en su viaje simbólico a la Cólquida, predominaban los sauces funerarios.

Los árboles hablan al pueblo allá al pie del sepulcro; ponen en comunicación el mundo de los vivos con el mundo de los muertos; son los mensajeros y los corresponsales entre las generaciones vivientes y las generaciones de ultratumba; son verdaderos jeroglíficos que perpetúan entre los pueblos recuerdos tiernos, tristes o consoladores; son la más tierna y perecedera expresión de la voluntad del hogar y de la voluntad del sepulcro y en ellos halla el pueblo religioso la síntesis de los más augustos misterios a descifrar más allá de la vida que pasa.

Además de los mencionados en el artículo anterior y de algunos otros, las coníferas fueron siempre los árboles preferidos por la Botánica funeraria para presentar la más grandiosa manifestación de lo severo y de lo solemne. A este efecto en todas las edades los pueblos plantaron en sus necrópolis grandes grupos de enebros, tuyas, efedras, alerces, cedros, abetos, pinos y cipreses, que por su grandiosidad y holgura siempre constituyeron los tipos funerarios de las plantaciones altas. Buenos ejemplares tenemos en las necrópolis de Filadelfia, Cleveland, Boston, Cincinnati, Baltimore, Nueva York, Mayor de Londres y en la Nueva de Barcelona, semejantes a los *bosques sagrados* de la antigüedad y a los grandes parques modernos en que se desarrolla con toda su amplitud el arte de las plantaciones como reproducción de los espectáculos naturales. Así es cómo el *lugar sagrado* habla al corazón.

El árbol del Líbano y de Sión, el árbol favorito de Plinio, de David y de Moisés, el árbol eminentemente funerario entre los

romanos, el árbol típico en los parques fúnebres, el gallardo ciprés, por la indicación clara y palmaria de su eje imprime en el ánimo las ideas de severidad y de reposo, y, señalando al cielo con su punta, sirve de guía a las miradas del hombre para elevarse a la región de la luz eterna en contraposición a la tenebrosidad de las tumbas. Su color verde negruzco produce vivos sentimientos de gravedad y de limitada melancolía; es un vigilante celosísimo del sepulcro, el maestro de higiene en el parque de los muertos, el emblema de la regeneración primaveral y el símbolo de la inmortalidad del alma. Además, presenta con grandiosidad los conceptos y sentimientos a que da origen, sin que a su vista quede el hombre anonadado como ante la pirámide de Cheops o ante la mole de Adriano. Los antiguos lo consagraron a las Parcas, a las Furias y a Pluton y lo colocaban en torno de las tumbas. En la época clásica la rama de ciprés era señal de luto en las casas : *crupressus... Diis sacra et ut funebre signum ad domos posita*. (Plinio).

La palmera, o sea el antiguo fénix, es otro árbol funerario que constituye el más elevado símbolo de la inmortalidad y de la resurrección de los muertos. Este árbol, a guisa del más perfecto emblema de la renovación de la savia, simboliza la eternidad de la gloria concedida a los justos : *jnstus est palma florebit*. Los simbologistas han dado a este árbol algunos significados secundarios que se aplican a los recintos fúnebres, como salud, conservación, amor, etc.

El *Arbol del Paraíso*, perpetuo recuerdo de las creencias populares relacionadas con la vida sobrenatural, es otro árbol hoy día muy estimado en Botánica funeraria. El cementerio de Manresa presenta una bella y seria perspectiva rodeado de amapolas y de rosales de flor blanca y encarnada.

A.

Sólo es inmortal aquel para el cual todas las cosas son inmortales.

EMERSON

¿Cómo puede decirse «Yo no soy»? Hacer una afirmación—aunque sea negativa—es afirmar «Yo soy». Suponer que la vida es y, al mismo tiempo, que no es, es inconcebible. Y es también inconcebible suponer que el «efecto» de la Vida no sea comparable a la «causa» de la vida.

ATKINSON.



SUEÑO DE UNA TARDE DE INVIERNO

Hasta que no se hayan aprendido bien las lecciones de la vida humana es inasequible el más allá.

Hasta que no se haya experimentado y sufrido con valor el invierno del alma no brotan las místicas «hojas verdes».

Mabel Collins

Roger de Montardit, el último vástago de una genealogía que la historia o la leyenda remontaba al caudillo más famoso de los férreos almogávares, allá por el catorceavo siglo, hallábase en uno de esos momentos definitivos, contados en la vida, en que el quietismo aparente nada revela del misterio intenso del torbellino interior.

La tarde, quieta y fría, seguía al parecer el ritmo imperceptible del palacio desolado.

En el salón, panoplias descoloridas de viejas armas, sombríos retratos de ascendientes aventureros, anaqueles guardadores de legajos y memorias atávicas, daban un ambiente de terror y de muerte, nuncio de temibles pasadas señorías

En el fondo, sobre la negra consola casi invisible, un péndulo marcaba el monótono correr del tiempo. En la chimenea, un velo grisáceo cubría lentamente el pálido livor de la lumbre agonizante. Eran, en el interior, los dos únicos testigos de la vida que pasaba.

Fuera, el jardín centenario parecía ensimismado como su dueño. Sólo a lo lejos, frente a la verja que una leve niebla alejaba engrandeciendo la vastedad del paseo solitario, los negros tritones de la fuente vomitaban por sus fauces musgosas el eterno cantar del agua. Era, en el exterior, el único himno triunfal a la vida en aquellas largas horas de muerte.

Llameó heroicamente, sobre el tizón consumido, una débil lengua de fuego. Después nada. Con las primeras sombras, la brisa del atardecer filtraba su soplo de hielo en el salón silencioso donde yacía inmóvil semirrecostado junto a la chimenea apagada, el cuerpo enflaquecido del último Montardit.

Sobre una mesita laqueada, frente a la marquesina, había li-

bros. El que últimamente leyera Montardit era un complicado revelador de simbologías cosmogónicas. A su lado un cortapapeles señalaba en un breve tratado, un punto interesante de prácticas yóguicas.

Porque Roger, el noble sucesor de guerreros y de místicos, cumbre de ascendencia misteriosa e inquieta, había sentido en su alma la magna inquietud de la renuncia humana, la avidez de los misterios iniciáticos, la pasión de los electos...

Y leyó, leyó...

En su temperamento apasionado, su fiebre espiritual le condujo a un verdadero desasosiego. La aurora le sorprendió muchas veces velante sobre el secreto evangelio de su nueva vida.

Llenó su mundo mental de visiones místicas y de sublimes deliquios. Su sensibilidad potente y refinada le dió la clave de mayores goces y abrió sendas ignotas a su bogar hacia el infinito...

Fué un cambio absoluto el que se operó en su vida. El antaño gozador de toda la posible gama de placeres mundanos llegó de su último viaje transfigurado. Y el caballero mundano que unía las cualidades atávicas de belicoso y romántico al positivismo del vencedor moderno vivía en su retiro su larga prueba de purificación y de renuncia intensificada cada vez con nuevos ardores.

Levantó al fin la noble frente contraída, y como si despertara, paseó la mirada de visionario por el salón en penumbras.

Ahora la reacción paralela a sus esfuerzos titánicos se presentaba, sagaz y turbadora, con el ropaje de la Duda.

Una valla invisible en el exterior. Otra valla infranqueable en su propia alma. Y en medio el vacío.

¿Para qué tanto esfuerzo? No acertaba a descifrar la causa de la inquietud que reemplazara en su alma los deliquios inefables de la paz lograda.

Y, con la avidez instintiva del náufrago perdido en un mar sin orillas, se aferró a la tabla de sus propios recuerdos....

* * *

¿Qué significaba aquel callado deslizar de fantasmas en procesión camino del palacio? Al través del agua de la fuente parecían sortilegios de la fantasía vestidos por la niebla.

Pero no. Eran seres reales. Roger los veía acercarse, acercarse, envueltos en sendos mantos grises, la faz velada....

Le asaltó una crisis de terror, el terror lancinante de lo sobrenatural, y cubriendo con sus brazos la cara hundió de nuevo su cuerpo enflaquecido en la marquesina, junto a la chimenea apagada.

Pasaron unos minutos que el péndulo contaba con burlesca

isocronía cuyo ritmo contrastaba con el latir desigual del corazón de Roger.

De pronto, en el ángulo más sombrío del salón en tinieblas se abrió de par en par la puerta y apareció la fantasmagórica hilera de seres velados.

Eran la plasmación mental de los recuerdos que evocara Roger.

Llegó primero a su vera el rígido fantasma de sus mayores con su autoritarismo glacial, con su espantable señuelo de costumbres atávicas que intentaran amoldar su psiquis libérrima machacándola con el rigor como en un yunque...

Y la perspectiva ofrecida por el recuerdo de la vida de antaño que se erguía ante él, rígido y frío, le hizo hallar aun en su estado de depresión presente un secreto estímulo para rechazarle.

Y pasó.....

Y llegó luego enmascarado como un mimo el joven fantasma de sus primeros amores ofreciéndole la mentira del placer hastiante y brutal, mil veces renovado.

Y en su recuerdo vivificado no halló el aliciente de los pasados años.

Pasó también.....

Llegó luego parsimonioso el fingido fantasma de su sed de poderío que le mostrara su urna repleta por el sufrimiento del vencido, su pompa de aristócrata en su viejo palacio sin ambiente, la faz estereotipada de tantos servidores sin amor y sin alma.....

Y la perspectiva de su vida pasada le pareció una claudicación imposible.

Rechazó al fantasma.

Y apareció detrás un grupo informe que avanzaba lentamente velado por un largo manto. que arrastraba sobre las losas, transparente como una bruma.

Junto a Roger se descorrió el manto y aparecieron, grotescos y diminutos, los caprichos... Los había de diversos colores, alegres y sombríos, gordinflones como gnomos y raquíticos como abortos de pesadilla.

Huyeron, al gesto imperativo de Roger.

No quiso ver más.

Pero en el mismo momento, silente como el deslizar de la brisa helada, apareció otra vez el hórrido fantasma informe de la Duda, de la Duda que le atenazaba con su garra invisible y sombría. Hallóse otra vez suspendido en el vacío de la causa ignota al que le precipitara su afán por lo oculto.

Se levantó, invocando al dulce Maestro de sus soledades ascéticas, al ideal entrevisto al que brindara en silencio sus nobles conquistas y, a la tenue luz del primer rayo de luna, apareció

bajo su propia forma, ennoblecida y radiosa. Teníase a si mismo a su lado. Roger le miraba compasivamente.

Y todo cobró a sus ojos un color distinto. Por el alto ventanal que cruzaba, como una celosía, el rayo de luna, vió alejarse por el jardín el cortejo de sus recuerdos.

Y al mirarlos de nuevo, uno a uno, se fijó en algo que no había visto antes. De pronto, cobraron a sus ojos, alumbrados por el fulgor blanco, una silueta amable.

Había visto en el primer fantasma de sus mayores, la fugaz memoria de su madre veneranda reverberando sobre sus primeros años como lumbre de aurora.

En el fantasma de sus amores creyó distinguir oculto por un velo grisáceo, el puro sentimiento de divinas ternuras entre sus tempranas ansias.

En el tercero halló alguna prodigalidad bienhechora y olvidada y una fugaz sonrisa desinteresada. Era su aya, la vieja servidora fiel de toda su vida.

Y entre el grupo grotesco de sus caprichos vió no sé qué de pueril y gozoso, de renovador y deseable...

La comitiva fantasmagórica le pareció de pronto cariñosa compañía. Sonrió a los recuerdos y quiso seguirles, como iluminado.

Pero el otro Roger, el Roger radioso, erguido a su vera, le detuvo.

Si fué él o su propia conciencia quien le habló, no lo supo nunca.

Pero al abrazar de nuevo la vida, al despertar del sueño de aquella tarde de invierno, sentíase fuerte y enriquecido por una experiencia nueva, vital y completa, que no pudieron darle nunca los libros.

Y en adelante, vivió intensamente, siguiendo la segura ruta humana, mago de la alquimia de la vida cercana.

Y su renuncia se trocó en plenitud.....

PEPITA MAYNADÉ Y MATEOS.





EL CALENDARIO AZTECA O PIEDRA DEL SOL[1]

I

La cultura de los pueblos antiguos en algunos ramos de la ciencia se encontraba a notable altura, pero de dichos conocimientos se perdió la mayor parte por la saña que para destruir las civilizaciones antiguas y sus monumentos, tuvieron los conquistadores de esos pueblos. Otro de los motivos para que se perdieran dichos conocimientos en muchos ramos del saber humano fué que dichos pueblos casi en su totalidad usaban la escritura jeroglífica y ésta no puede ser descifrada sinó por sabios que conozcan perfectamente el idioma y tradiciones de esos pueblos; pero como los conquistadores en la mayoría de los casos, exterminaron a la casta sacerdotal que era depositaria de dichos conocimientos, con la desaparición de ellos se perdieron los conocimientos que en secreto poseía dicha casta y que constituían el inmenso bagaje transmitido de generación en generación durante miles de años.

Es verdaderamente notable observar que los pueblos civilizados de la antigüedad se encontraban situados en nuestro planeta, en una faja al norte y sur del Ecuador que no sobrepasaba mucho de las latitudes que marcan los trópicos de Cáncer y Capricornio. En dicha faja se encontraban México, el Perú, Egipto, la Caldea, la India y China, asiento de antiquísimas civilizaciones que al ser derenterradas con el examen de sus monumentos arqueológicos que en los últimos tiempos han podido ser descifrados en parte, asombran al mundo, que se da cuenta de la enorme altura a que llegaron dichos pueblos en la astronomía, medicina, arquitectura, etc., pero cuyos conocimientos, como dije antes, casi se habían perdido con la destrucción de dichos pueblos o por el sigilo con que la casta poseedora de dichos conocimientos los ocultaba al vulgo.

Es también muy digno de observarse que los pueblos más civilizados de la tierra en la actuaiidad se encuentran situados al norte de la zona ocupada por la antigua civilización, encontrándose en esta zona los Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, Alemania, etc.

Volviendo a la civilización antigua de nuestro pais, quiero recordar que la raza tolteca fué la que llegó al más alto grado de cultura, habiendo además la circunstancia muy notable de que era un pueblo

---

(1) El autor de estos artículos, nuestro hermano el Ing. F. Ruíz Escoto de Méjico, nos ha favorecido con el orignal inédito de su interesante estudio sobre el simbolismo del Calendario Azteca. Desde estas páginas le testimoniamos nuestro agradecimiento.

pacífico, laborioso, que no practicaba los sacrificios humanos y a cuya civilización se deben los más notables monumentos arqueológicos de la Mesa central y de quienes adquirieron sus conocientos en astronomía y otros ramos de la ciencia, los aztecas que dominaron a aquellos y cuya raza sí tenía muchos defectos, principalmente ser sanguinarios, que desgraciadamente hemos heredado.

Cuando llegaron los españoles a nuestro país, la raza azteca estaba en decadencia a consecuencia de sus costumbres guerreras; sin embargo, si los conquistadores hispanos no hubieran destruído con tanta saña los monumentos de la cultura indígena, no se hubieran perdido para siempre tantos conocimientos que hubiera podido adquirir la humanidad futura; pero considerando dichos monumentos como manifestaciones de una religión idólatra, fueron destruídos infinidad de monolitos que en sus innumerables jeroglíficos contenían enseñanzas sobre distintos ramos del saber humano y sobre la historia de dicho pueblo que se remonta indudablemente a muchos miles de años, pero que por esta pérdida no se ha podido reconstruir con exactitud.

Uno de los pocos monumentos arqueológicos notables que escaparon de la destrución española fué el llamado Calendario Azteca, que más propiamente debe llamarse Calendario Nahoa o Mexicano, porque aunque fué construído por orden del emperador azteca Axayacatl, sin embargo sus datos fueron heredados de los toltecas y muy problablemente fué un sabio tolteca el que diseñó el admirable monumento.

Sobre este monumento de la civilización antiquísima de nuestro país va a versar mi conferencia, habiéndome documentado para esto en obras de nuestros mejores arqueólogos, pero principalmente en la del Sr. Enrique Juan Palacios, reduciéndose mi contingente al ordenamiento de tales datos y poniendo de mi cosecha la explicación de algunos fenómenos astronómicos que sirven de base al calendario y la parte literaria desaliñada del trabajo, pues de dichos autores sólo hemos tomado datos numéricos; y además emitiré algunas opiniones mías para interpretar el monolito, a las cuales debe dárseles el crédito que merecen, tomando en cuenta mi personalidad, pues yo no soy arqueólogo, sinó solamente afecto al estudio para aumentar mis conocimientos que con gusto trasmito a mis hermanos.

Antes de proceder al examen cuidadoso de la fotografía del Calendario, creo muy importante llamar la atención acerca de que la escritura jeroglífica de los pueblos cultos de la antigüedad era más que un arte una verdadera ciencia, pues siendo éste el único medio seguro de trasmitir a la posterioridad sus conocimientos (pues la tradición oral sufría muchas alteraciones) sólo los verdaderos sabios podían escribir correctamente jeroglíficos, y como consecuencia de lo anterior cada línea de cada figura en esta clase de escritura tenia un significado especial y por lo mismo en un espacio como el del calendario azteca

pueden estar contenidas enseñanzas que expresadas verbalmente por sus grabadores serían suficientes para llenar muchos libros impresos. Además hay que tomar en cuenta que en toda escritura jeroglífica hay un significado exotérico para conocimiento del vulgo y además muchos significados esotéricos u ocultos que sólo conocían los sacerdotes y castas privilegiadas. Por este motivo en la interpretación de nuestro Calendario algunas veces un mismo signo puede tener varios significados; y por las razones anteriores, lo que hasta la fecha se ha podido descifrar de dicho monolito, es solo una mínima parte de los datos que en él aparecen consignados y que tal vez a la posterioridad le será dable conocer en toda su amplitud, pues los jeroglíficos egipcios que venían siendo estudiados desde hace muchos siglos, solamente hasta la centuria pasada fueron correctamente interpretados gracias al genio del inmortal Champolion.

El Calendario Azteca es un monolito de piedra de basalto de 3 metros 57 céntimetros de diámetro y cuyo cilindro fué esculpido en un bloque probablemente rectangular de mayores dimensiones y del cual no quedan sinó unos fragmentos que se ven a la izquierda y a la derecha, pero el resto probablemente se rompió en algunos de los cambios de la piedra. Esta fué encontrada en diciembre de 1790 al practicarse la nivelación para el empedrado de la Plaza Mayor de México donde probablemente quedó enterrada al destruir los españoles el Teocalli (1) Mayor de los Aztecas. De dicho lugar fué trasladada al costado poniente de la Catedral donde estuvo empotrado en dicho muro durante muchos años, hasta que en 1885 fué trasladado al Museo Nacional, donde se encuentra en lugar prominente frente a la puerta de entrada al salón de arqueología.

Examinando el monolito se ve que el Calendario está formado por siete círculos concéntricos que son los siguientes:

1.° Este contiene la cara de un personaje con pendientes, diadema y collar.

2.° En él se encuentran cuatro rectángulos o cuadretes y además a derecha e izquierda las garras de un águila con dos grandes puntos a un lado y otro de ellas, y en la parte superior e inferior otras pequeñas figuras.

3.° círculo o anillo. 20 figuras repartidas en 20 espacios iguales, separados por 2 barras cada uno.

4.° círculo o anillo. En él hay 40 rectángulos con 5 puntos cada. uno, arrancando de dicho círculo cuatro grandes rayos en forma de A mayúscula.

5.° círculo o anillo. En él se encuentran una serie de figuras o glifos como se les llama en arqueología, que tienen la forma estilizada de plu-

---

(1) Templo, cuya etimología es: Teotl, Dios; y Calli, Casa, = Casa de Dios.

ma de águila y que son iguales a la que tiene en la parte central de la diadema la cara central. Dichos glifos o plumas se encuentran separados en grupos, por los rayos que arrancan del anillo anterior y además por otros rayos incompletos que se encuentran alternados con los otros.

6.° círculo o anillo. Allí se encuentra una serie de arquitos en forma de ojivas e intercalados entre ellos unos glifos en forma de almenas coronadas de tres plumitas de águila cada una. Además en el mismo círculo, pero separadas de los glifos anteriores, se encuentran doce llamas estilizadas con cuatro barras rectas y una curva cada una, simulando a primera vista dichas llamas, un animal con cuatro patas, cabeza y cola.

7.° círculo o anillo. En este anillo están grabadas dos serpientes cuyas colas están separadas por un rectángulo que se encuentra en la parte central y superior del Calendario y de las cabezas de las serpientes salen dos rostros humanos adornados con dos grandes penachos teniendo dichos rostros las lenguas sacadas y tocándose mutuamente. El cuerpo de las serpientes está formado con diez rectángulos en cuyo centro hay una figura en forma de llama con una serie de puntos en ángulo recto. Después de las 10 secciones mencionadas hay cuatro barras en forma de atadura o gavilla y después otro rectángulo independiente de los anteriores y que se encuentra junto al triángulo que forma la cola. Finalmente, en la parte exterior del cuerpo de las serpientes una serie de puntos. En el canto de la piedra hay otra serie de puntos que apenas se ven en la fotografía y abajo de ellos dos gruesos cordones que circundan la piedra y después otros signos.

Habiendo descrito cada uno de los 7 círculos concéntricos que dan origen a una serie de anillos en la piedra, pasaremos ahora a describir detalladamente los signos de cada círculo o anillo y explicando su significado, pero antes de esto es necesario llamar la atención acerca de que el nombre de Calendario dado a este monolito no quiere decir que éste sirva para encontrar cualquier fecha que se busque, pues tal nombre significa que en dicha piedra se encuentra condensado el sistema que para medir el tiempo tenían los mexicanos. Además del uso anterior, es un monumento cronológico porque en él están consignadas varias fechas muy importantes en la historia antigua de los pueblos toltecas y aztecas. También es un monumento astronómico y cosmogónico, porque en la piedra están señalados varios fenómenos astronómicos e indicadas algunas ideas que sobre el origen del mundo y su evolución tenían dichos pueblos.

Por estas razones al ir explicando cada uno de los jeroglíficos que contiene, iré indicando a cual de las claves antes mencionadas se refiere cada signo o grupo de ellos.

Ing. F. Ruiz Escoto

(Continuará)

NUESTROS GRABADOS

En el arte del Islam podemos observar tres estilos. El primero tiene marcada influencia copta y asiria; el segundo comprende más influencia perso-sasanida con sus cúpulas verdaderamente atrevidas.

El norte mesopotánico presta toda su influencia al tercero. Donde más se nota la diferencia de estilos es en la decoración, aunque los dos estilos primeros tienen mucha semejanza con el arte bizantino, aunque los dibujos romboides y octogonales son tratados en el estilo llamado «sin fin».

La ornamentación del tercero tiene más semejanza con el árabe que tenemos en Córdoba y en la iglesia de Sta. Maria la Blanca en Toledo y no es de extrañar, pues, cuando menos el Califato de Córdoba conservó buenas relaciones con los abasidas de Bagdad también usaron mucho, como elemento decorativo, el arabesco escriturado, figuras geométricas rectilíneas, onduladas, arqueadas, recurvadas hacia dentro y fuera, triangulares, cuadrangulares, en combinaciones y entre lazos artísticos de los cuales en España tenemos maravillosos ejemplares en los techos de lacería y los llamados de pares y nudillo, obras admirables de los maestros alcaldes alarifes del arte mudéjar.

JUAN COLL Y MARCH

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La IX Sinfonía de Beethoven,
por M. H. Barroso.—Sociedad General Española de Librería.—Madrid.

Hace ya algunos años el autor, bienquerido hermano nuestro, dió a conocer la tesis sugestiva del libro que nos ocupa lanzando a la luz pública la primera edición de esta obra.

Como el autor expone en el prefacio de la segunda, los acontecimientos sangrientos que de entonces acá han conmovido al mundo no han hecho más que glorificar, por medio del sentido trascendente del arte, el movimiento musical, flor de las edades y su hombre símbolo : Beethoven.

Y esta nueva edición del hermano Barroso bellamente ilustrada, nos muestra, documento valioso, a Beethoven hombre y a Beethoven músico. Fruto el primero de un amor intenso, y de paciente estudio el segundo.

No sabemos si admirar más del genio sublime, al través de las páginas vibrantes, si la ética o la ciencia que desparrama. Ambos, como una floración sagrada se hermanan sublimemente, en la obra cumbre del sordo visionario y misántropo, glosando las supremas alegrías de la humanidad redimida : la IX Sinfonía.

Como en un santuario, sin mengua de su humanismo profundo nos lo muestra el hermano Barroso, y nos coloca muy cerca, por el poder de su fe, de aquella vida única y gloriosa.

Luego, para el músico o para el amateur viene la exaltación de la técnica de las armonías celestes de la Sinfonía incomparada.

Corona la obra, como Apéndice, una exégesis de Wagner sobre la Sinfonía Novena.
Nuestra simpatía y cordial felicitación al autor,

«La Ciencia de la Salud»,
por Yogui Ramacharaka.
Editorial Roch.-Barcelona.

Esta nueva obra aparecida de la famosa colección del Yogui Ramacharaka es continuación y complemento de las ya conocidas «Ciencia de la Respiración», «Cura por el Agua» y «Hatha-Yoga» que en anteriores números bibliografiamos.
Coronando los estudios y prácticas de aquellas, «La Ciencia de la Salud» (Medicina Psíquica) da los conocimientos y prácticas correspondientes para la cura de orden psíquico, en su ordenada clasificación de «Medicina pránica, magnética, mental y espiritual.
Nunca recomendaremos bastante esta índole de obras que hacen al individuo consciente del instrumento por el que se manifiesta su Ego y le capacitan para utilizarlo dentro de los sabios métodos orientales, además de prepararle como consciente interventor en los casos harto comunes de desequilibrio mental y físico.
Si los occidentales aplicáramos estas trascendentales ideas en lugar de los groseros métodos de la medicina usual, de seguro que la raza cobraría mayores posibilidades en vitalidad, en belleza, en poderío, inteligencia y salud.
Tradujo y prologó nuestro estimado compañero D. Federico Climent Terrer.

«Curso Adelantado sobre Filosofía Yoga y Ocultismo Oriental»,
por Yogui Ramacharaka.—Editorial Roch - Barcelona.

Esta obra no es nueva en la bibliografía española. Más de una edición clandestina, más o menos completa, ha dado a conocer ya a los ansiosos algo del caudal sapiente del Yogui Ramacharaka, en su ideario más puro y trascendente.
Porque dentro de su colección vastísima y varia, es quizá el «Curso Adelantado» su obra más profunda, más reverente y enaltecedora de la Doctrina Eterna.
Basadas en la incomparable joya esotérica «Luz en el Sendero», manual para superhombres, este curso de lecciones, eminentemente prácticas, son a manera de un báculo para el caminante del infinito.
Guía de almas, breviario de la vida nueva, transformador de conciencias ávidas, estas lecciones están llamadas a recorrer un itinerario de luz en la senda obscura de la mentalidad moderna.
Autorizadamente tradujo y prologó nuestro hermano D. Federico Climent Terrer.



Mezquita del sultán Hassan, Cairo

Cúpula de la Mezquita El-Bar-Kuk, Cairo



El Calendario Azteca o Piedra del Sol

(Ilustración del artículo del Ing. F. Ruiz Escoto así titulado, de este número de enero y sucesivos).

NOTICIARIO

Hermano lector: Escribe, traduce, haz suscripciones, recomienda la revista según tus aptitudes y posibilidades, coadyuva a la misión impersonal de EL LOTO BLANCO, el mensuario de tus simpatías.

* * *

La hermana Esther Nicolau se posesiona del cargo de S. G. de la Sección Española.—En Madrid durante los días 8 y 9 de diciembre se reunió el Consejo que integran las delegaciones de la Sección Teosófica en España.

Cumplidas las exigencias reglamentarias y en medio de una imponente y espontánea manifestación de simpatía la señorita Nicolau ocupó la Presidencia de la S. E.

Su discurso inaugural careció de la fraseología harto conocida en semejantes casos. Pero su vibración, su significación trascendió al búdico plano ultrapasando y superando toda formal concreción.

«Por vez primera, dijo, una mujer ocupa la Presidencia de la Sección Española. Yo no quiero incondicionales, sinó que cada cúal, según su mira y propio criterio haga libremente cuanto pueda para la obra. Yo trataré de ser a manera de un espejo donde se reflejan todas con claridad. No me mireis como una directora, ni siquiera como una hermana. Consideradme más bien como una madre para que yo pueda acoger vuestra ofrenda hermanada, llena de amor».

Efecto mágico de la simpatía de la querida hermana renacen en todas partes, como una floración primaveral, miembros retraídos y aparecen elementos insospechados que brindan su colaboración a la obra en diversos aspectos.

Trabajadores propuestos y aceptados para colaboradores directos de la hermana Nicolau y cargos correspondientes: Vice-presidente, D. Ramon Muntadas; Secretario, D. Miguel Falcó; Tesorero, D. Fernando Villard; Delegado en Madrid para asuntos legales, D. Juan Tébar; Secretario Archivero, D. Luís Alfonso; Bibliotecaria, D.ª Maria Rebeca de Olano; Secretario de Propaganda, D. Luís García Lorenzana. Según la índole de la obra a realizar la hermana Nicolau pedirá colaboración o consejo a los elementos de aptitudes varias y apropiadas que han ofrecido sus servicios. Ha sonado la hora para España. Estamos de enhorabuena.

Que el Deva de nuestros destinos alumbre esta nueva rnta abierta, tan amplia y alumbrada en sus comienzos que anuncian una cosecha generosa y fecunda.

* * *

Noticias de la Dra. Besant.—Copiamos de *The Theosophist* de diciembre las siguientes manifestaciones de la Sra. Besant referentes a varios temas de palpitante interés:

»Debo dar las gracias a la mitad de los miembros de la Sociedad que me elevaron por cuarta vez al cargo presidencial, y a la vez, ofrecer mis respetos a los pocos que votaron bravamente contra mío. A los que no cumplieron con el fácil deber de emitir su voto una vez en siete años, no tengo nada que decirles, excepto que la negligencia de aquel deber es un daño inferido a la Sociedad. Si prefieren que otra persona me sustituya debieron de haberla elegido, o sinó, prestarme el sostén de sus votos. Pensé en dimitir, pero la minoría era tan pequeña que no me pareció justo causar a la Sociedad la molestia y el gasto de una nueva elección.

»No votó casi la mitad de los miembros. La India el 75 °/₀ de sus votos, dando un ejemplo a otros países.

—

»He recibido algunas cartas—dos de ellas muy duras—de Secretarios Generales, reprochándome por no haber reelegido para la Vice-Presidencia a mi bien amado hermano C. Jinarajadasa. Este escribióme rogándome que no lo hiciera. Dudo que haya otro par de miembros de la S. T. que se comprendan mejor que C. Jinarajadasa y yo. Al decir esto no incluyo a C. W. Leadbeater, pues mi unidad con él es perfecta, aunque seamos de diferentes temparamentos y aunque medio mundo de distancia nos divida, sin medios físicos de comunicación.

—

»Se me ha dicho que a algunos de nuestros lectores americanos no les gusta la reproducción de la cubierta antigua de *The Theosophist*. Lo siento, pero, a H. P. B. le gusta, y después de todo, ella fué uno de los Editores originales. Es un caso de «Retorno a Blavatsky» en un sentido muy literal.»

* * *

Personales.—La Dra. Besant.—Las últimas noticias que se tienen de la Sra. Besant, nos dicen que se halla ya plenamente restablecida de su pasada enfermedad. El Dr. Arundale, que des-

empeña actualmente su Secretaría particular, escribe que la señora Besant trabaja ahora más ardorosamente, si cabe, que nunca y, ciertamente, los informes que nos llegan de Adyar son pruebas verdaderas de la gran actividad que está desplegando en la India, lo mismo desde la editorial del diario *New India* que en los viajes «torbellino» que realiza sin cesar.

El Sr. Leadbeater.—El Obispo Sr. Leadbeater fué invitado por las autoridades católicas romanas a la apertura del XXIX Congreso Eucarístico efectuado en Sindey, invitación que fué desde luego aceptada. Este hecho señala un cambio de actitud tan inesperado como feliz por parte de nuestros amigos católicos romanos, e indica al mismo tiempo la consideración de que goza el obispo señor Leadbeater en los círculos religiosos de Sidney. Se nos dice que uno de los aspectos más interesantes de este Congreso fué la ausencia de todo sentimiento de rencor entre católicos y protestantes.

Los Sres. Arundale.—El Sr. y la Sra. Arundale proyectan salir de Madrás para Java el 10 de enero de 1929, esperando llegar a Batavia sobre el 26 del mismo mes. Pasarán unas semanas en Java y luego continuarán su viaje hacia Sidney para llegar a tiempo de asistir a la Asamblea de Pascua. Piensan permanecer allí dos o tres meses para dirigirse finalmente a los Estados Unidos de Norteamérica donde tomarán parte en la Asamblea Mundial de la Sociedad Teosófica.—De *News and Notes*.

* * *

Para el nuevo Secretario de la S. T. Española.—Desde la misma revista *News and Notes* de Inglaterra se le envían a la señorita Esther Nicolau las más efusivas felicitaciones por su reciente elección a la Secretaría Nacional de la Sección Española. Los hermanos de Inglaterra esperan que la Sección entrará con este cambio en una nueva era de trabajo armónico y progresivo.

* * *

La perdida Atlántida.—Desde los días de Platón, el antiguo continente de la Atlántida ha fascinado a filósofos y ocultistas, y ya de tiempos muy remotos, una enorme masa de pruebas aducidas por los navegantes y antropólogos, demuestran que aquel continente existió en el lugar que ahora cubre las aguas del Atlántico. El Coronel James Churchward, antropólogo de la India, ha descifrado la historia de los signos esvásticos y de otros símbolos misteriosos hallados en rocas de América, Africa, Asia y Europa. Con la ayuda de símbolos-claves el Coronel Churchward ha tradu-

cido algunos de estos símbolos y ha emitido la teoría de que hace muchos miles de años hubo en el océano atlántico un continente en el cual prosperaba una espléndida civilización y muchos de sus viajeros llegaron a otros continentes dejando señales de su paso por ellos. Este gran continente, dice, se hundió en el océano durante una tremenda agitación de la corteza terrestre. Todo viene a demostrar la oculta teoría de la sumersión de la Atlántida 10,000 años antes de la Era Cristiana. De este antiguo cataclismo deriva la leyenda del Diluvio, pues cuando Poseidonis se hundió, apareció el Sahara para restablecer el equilibrio, penetrando las aguas en las tierras aledañas del Mediterráneo, y dando lugar a dicha leyenda, que es común a todas las religiones. El estudio de los mapas mundiales de todos los tiempos por Mr. George Collingridge nos sugiere la idea de la existencia de la antigua civilización atlante.—De *Advance! Australia.*

* * *

Otro informe sobre la Atlántida.—La prueba de que existieron dos territorios que servían de puente entre el Africa Occidental y la América del Sur en los tiempos más tempranos de la Geología, se halla bien clara en el completo informe emitido por la expedición de Princeton a la Patagonia, cuya publicación ha sido completada después de un cuarto de siglo de intenso trabajo bajo la dirección del Profesor William Berryman Scott, del Departamento de Geología de Princeton.

Las analogías entre muchos lenguajes de los dos continentes es una de las principales pruebas. Este acabado informe trata de las condiciones climatéricas en varios períodos y muestra clara mente la existencia de una vida animal y vegetal muy varia en Sud América, ya en tiempos muy remotos. La última Sección trata de los hallazgos ornitológicos. El Profesor Scott fué ayudado en sus tareas por dos profesores más de Princeton.—De *The New York Times.*

* * *

Las nuevas orientaciones de la S. T.—Desde hace un par o tres de meses el Sr. Arundale se ocupa desde la editorial de *The Theosophist* en demostrar que las actuales orientaciones de la S. T. no van en contra del espíritu con que la animara la señora Blavatsky. En el número correspondiente a noviembre, tras de afirmar que el alma de H. P. B. perdura en el corazón de la Sociedad y que la Sra. Besant fué elegida sucesora suya por ser su alma del mismo temple, añade lo siguiente :

»En cuanto a las enseñanzas de H. P. B., si bien nadie me

gana en reverenciarlas por las maravillosas revelaciones que con tanto esfuerzo dió al mundo, yo sostengo que no son sino medios, aunque medios preciosos, para llegar al fin que hemos de conocer por nosotros mismos. Bueno es que aprendamos, pero mejor es que conozcamos. Si H. P. B., o quien quiera que sea, dice y afirma que esto o aquello es cierto, yo le expreso mi gratitud por su informe, lo peso y puedo tomarlo como una hipótesis muy verosímil; pero este informe no es mío, ni es realmente verdadero para mí, hasta tanto que lo conozca yo por mí mismo o hasta que se convierta en parte de mi propia experiencia, hasta qne entre en mí gracias a mi propia investigación.

Las enseñanzas de los más grandes no son sinó postes indicadores, guías que pueden mostrarnos el camino, pero este camino hemos de hallarlo por nosotros mismos. Temo que haya personas que se sientan disgustadas con algunos de nosotros porque imaginan que ya no creemos en H. P. B. Estos, quieren que nosotros creamos en sus enseñanzas, que suscribamos sin reservas la letra de sus exposiciones. Quieren que permanezcamos exactamente donde H. P. B. se hallaba, y debía de hallarse, dentro la circunferencia del mundo escrito, dentro las interpretaciones de este mundo. Creemos en verdad en H. P. B. Consideramos sus enseñanzas con la más profunda reverencia. Ya algunos de nosotros—y yo no debiera aventurarme a incluirme entre elllos—conocemos la verdad de sus enseñanzas y sabemos tambien que no nos hemos apartado de ellas. Pero, no nos sentimos satisfechos con la mera creencia, con el mero pregonar de lo que H. P. B. dijo. Necesitamos saber, y para nosotros nuestro propio conocimiento es más precioso aún que las enseñanzas de H. P. B. Para nosotros el emprenderlas tras el conocimiento, *sin que importe donde nos lleva esta empresa,* vale muchísimo más que la simple creeencia sin esforzarse en conocer. Creemos que somos fieles a H. P. B. cuando procuramos conocer, usando sus enseñanzas como guías indicadoras y no como dogmas o doctrinas que olvidamos a riesgo nuestro. En cuanto a mi, yo necesito conocer. Ninguna enseñanza, sea de quien sea, puede compararse en valor con aquella que yo conozco o me esfuerzo por conocer. No me importa lo que sepa con tal que sepa. No hay nada que me obligue a rehusar todo conocimiento que no se parezca a alguna de las enseñanzas que yo haya recibido. Si mis descubrimientos parecen estar en contradicción con lo que se me enseñó, permítaseme que me acoja a los descubrimientos antes que a la enseñanza, pues aún que aquellos puedan ser más o menos erróneos y la enseñanza más o menos cierta, es mejor andar y tropezar por entre falsedades que hallarse dormido en una cuna de enseñanzas verdaderas».

Estas consideraciones del Sr. Arundale se prestan a muchos comentarios. Al traducir hemos subrayado aquella frase que dice que «no importa a donde lleve esta empresa» para que todos los lectores se hagan cargo de las posibilidades que estas palabras encierran para el destino de la Sociedad Teosófica.

Admitiendo la existencia de ese malestar de que nos habla el Sr. Arundale, hemos de manifestar que las explicaciones que da desplazan la cuestión, al tratar de colocar a aquellos que están disgustados en un plano de ciego dogmatismo. Cualquiera puede haberse dado cuenta de que la causa de ese disgusto se halla precisamente en el aspecto dogmatizante hacia el que se han encaminado ciertas actividades amparadas por la Sociedad Teosófica. Hemos de poner de relieve, que al tratar de que la verdad *evolucione* en el sentido de hacerla asequible a todos aquellos que sean incapaces de remontarse hasta ella, hay el grave peligro que tantas veces les hemos señalado los teósofos a todas aquellas religiones que han desvirtuado las verdades fundamentales que se vertieron sobre el mundo en sus respectivos orígenes, con una o múltiples capas o velos que impidieron a los capaces de remontarse hasta la verdad, el poderla distinguir para encaminarse a ella.—*E. F.*

* * *

Notas de propaganda.—Como quiera que mi nombramiento de Secretario de Propaganda fué hecho por el S. G. interino Sr. Climent Terrer, al ser elegido nuevo S. G., le presenté la dimisión de mi cargo, como era de rigor. En el Consejo celebrado recientemente en Madrid, Esther Nicolau ha tenido a bien encargarme nuevemente de la S. de P., lo que fué visto con agrado por el Consejo. A todos doy las gracias por la confianza que ponen en mí, y trataré en el futuro de hacerme digno de ella.

En el Consejo ya mencionado se tomó el importante acuerdo de dedicar a propaganda la mitad del superavit que resulte en el presupuesto de cada año. Para 1929 tendremos, pues, 1500 pts. que da la Sección con destino a esta actividad. Signo evidente es éste de la vitalidad con que la Sección ha despertado. En todos hay enorme deseo de trabajar y de hacer labor útil, y la actitud de la Sección no es más que el reflejo del estado de ánimo de los miembros.

Pero recomiendo a las Ramas y a los miembros en general, que no crean que con estas 1500 pts. se puede hacer toda la propaganda que se requiere en España. Si los Departamentos han de editar material, si se han de organizar excursiones de conferenciantes a las diferentes provincias necesitadas, que son todas, en suma, si se ha de trabajar claramente se comprende que con el donativo de la Sección apenas hay para empezar. Mi opinión es que sólo debe servirnos de estímulo para que todos hagamos el esfuerzo máximo en pro de esta importantísima actividad.

Otra buena noticia tengo que comunicar a los miembros, y es que se ha

creado un nuevo Departamento en la Ciudad de Toledo. Le deseo mucho acierto y gran éxito en la obra que va a comenzar.

—

Lista de donativos recibidos durante el mes de noviembre último :

Rama Bilbao	25'00 ptas.
D. Salvador Sendra	2'00 »
Rama Hesperia	3'00 »
Rama Morya	5'00 »
Total. . .	35'00 »

El Secretario de Propaganda, L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria 43, Madrid.

* * *

El Dr. Brioude, músico y conferenciante.—La Prensa sevillana comenta extensamente el acto llevado a cabo por nuestro querido hermano, ex-secretario de la Sección Española, el Dr. Brioude, en la Facultad de Medicina.

El ilustre catedrático no habló de ciencia esta vez, sinó de arte, del que posee una no vulgar cultura revelándose además al selecto y nutrido público como capacitado técnico y concertista de piano.

Sus observaciones del efecto psíquico de los sonidos en sus viajes por Europa y Africa Central, su exposición sucinta de la historia de la música, preludiaron la esperada ilustración musical ejecutando selecciones de los colosos de la composición, que fué coronada con salvas de aplausos a la que unimos el nuestro más caluroso.

* * *

El Perú despierta.—La antaña gloriosa República, oprimida desde siglos por las ideas estrechas y obscurantistas, sacude su yugo y muestra su faz renaciente al mundo moderno.

Tenemos ante nuestra vista periódicos de Lima en los que se activa por caros hermanos, una intensa, extensa y valerosa campaña teosófica que conmueve a la opinión y abre brecha camino de las inquietudes espirituales que abre nuevos horizontes a los individuos y a las sociedades.

Nuestra fervorosa felicitación y espiritual ayuda a los hermanos peruanos.

* * *

Si quieres ser miembro activo de la S. T. proponte laborar en los DEPARTAMENTOS DE PUBLICIDAD y PROPAGANDA TEOSÓFICA. Allí tienes tu puesto y la obra necesita trabajadores. Sean cualesquiera tus aptitudes, debes trabajar. Ofrécete.



ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:

L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 23 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell